Joaquín Dicenta (hijo) y Antonio Paso (hijo)

SIMÓN Y MANUELA

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1923

SIMON Y MANUELA

Simón y Manuela

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS, ORIGINAL

DE

Joaquín Dicenta (hijo) y Antonio Paso (hijo)

Estrenado con extraordinario éxito
en el TEATRO ROMEA, de Madrid,
el día 17 de Abril de 1923



MADRID
Establecimiento tipográfico de J. Amado
Pasaje de la Alhambra, 1.
Teléfono 18-40
1923

Reparto

PERSONAJES	ACTORES
MANOLITA...	Margarita Díaz.
JUANA...	Isabel Zurita.
DOÑA SANDALIA...	Manuela Valls.
CARMEN...	C. Fernán-Gómez.
ROMANA...	Ana Díaz Plana.
PAULINA...	Rosario Sáenz.
GALA...	Elisa Parejo.
TEODORA...	Consuelo León.
SIMEONA...	Elena González.
MARGARITA...	Aurelia Echevarría.
SIMON...	Emilio Díaz.
AMADEO...	Fulgencio Nogueras.
ANICETO...	Antonio Aguirre.
JULIO...	José Latorre.
FULGENCIO...	Octavio Castellanos.

La acción en Madrid. Epoca actual.

Derecha e izquierda las del actor.



ACTO PRIMERO

Salón elegante.

Puertas a derecha e izquierda primer término. En el foro, a la izquierda, otra puerta; otra de cristales que se abre a una galería que supone dan al jardín, en el ángulo que forman el bastidor del foro y el de la derecha.

Muebles de buen gusto.

En primer término a la izquierda, mesa escritorio, pequeña, con una máquina de escribir.

En el centro del muro del foro un gran retrato representando un viejo.

(Al levantarse el telón, SIMON, con una bata puesta y sentado ante la mesa escritorio, duerme, ronca y sueña, con la cabeza caída sobre los papeles. Suenan las siete en un reloj pequeño. Se oye la voz de MANUELA.)

Manolita *(Dentro.)* ¡Simón! ¡Simón!

Simón *(Soñando.)* ¡No! ¡No! ¡No se lo llevarán! Ese dinero es nuestro...

Manolita *(Dentro.)* ¡Simón!

Simón *(Soñando.)* ¡Un millón de duros! ¡Es nuestro! ¡Sólo nuestro!

Manolita *(Acercándose.)* ¡Simón!

Simón ¡Un millón! *(Soñando.)*

Manolita *(Sale a escena por la derecha. Viste un elegante salto de cama.)* ¡Simón! ¿Pero no me oyes? ¿Sabes cuántas veces te he llamado?

Simón *(Soñando.)* ¡Un millón!

Manclita Eso es. Un millón de veces.

Simón *(Soñando.)* ¡Un millón de duros!

Manolita Pero si está soñando. ¿Y qué hora será ya? *(Viendo el reloj.)* Las siete. Y aún sin acostarse.

Simón *(Soñando.)* No podremos coger el dinero...
Manolita Mariditо mío... *(Llamándole.)*
Simón *(Soñando.)* ¡Idiota!
Manolita ¿Eh?
Simón ¡Viejo ridículo! *(Soñando.)*
Manolita ¿Con quién soñará? Simón.
Simón *(Despertando.)* ¡Imbécil!
Manolita ¡Simón!
Simón ¡Ah! ¿Eres tú? Perdona, vidita. Estaba soñando.
Manolita ¿Y con quién soñabas?
Simón Con tu padre.
Manolita ¿Y le llamabas idiota?
Simón ¿He dicho idiota?
Manolita Y viejo y ridículo.
Simón ¿He dicho viejo? ¿He dicho ridículo?
Manolita Has dicho la mar de tonterías.
Simón Es que he tenido una pesadilla terrible. Anoche, como siempre, me puse a estudiar el testamento de tu padre para ver la forma de entrar en posesión del millón de duros que ha dejado. Y desesperado, porque no veía el medio de conseguirlo, me quedé dormido pensando: ¡Buena la hizo don Marcos!... Al propio tiempo que exclamaba mirando su retrato: ¡Vaya un pastel! *(Señalando el cuadro del foro.)*
Manolita Pero, ¿no sabes que es un óleo?
Simón Si me refiero al testamento. Mira que ser tú heredera y no poder coger esos cinco millones de pesetas...
Manolita La verdad es que el testamento se las trae.
Simón Se las lleva, Manuela, se las lleva.
Manolita ¿Y no encuentras ninguna solución?
Simón Ninguna. El testamento está bien claro. *(Leyendo.)* «Era voluntad de mi esposa que mi hija casase con don Antonio Salero, y ella, contra estos deseos, casó a la muerte de su madre con Simón Rodríguez. Por consiguiente, es de mi voluntad que mi hija no pueda heredarme mientras no se separe judicialmente de su esposo.» Mira que empeñarse tu madre en que te unieras a aquel viejo ridículo de don Antonio Salero... Y porque tu madre murió pronto, que si no...
Manolita ¿Qué dices? Ya sabes que cuando me preguntaste quién iba a ser mi marido, yo te contesté, sin dudar: Muerta mi madre, tú.

Simón Pero viva tu madre, Salero.

Manolita Bueno, déjame en paz. Lo importante es que cojamos ese millón de duros.

Simón Tendríamos que separarnos judicialmente.

Manolita Pues separémonos algún tiempo, y después...

Simón Pero tú te olvidas de estas frases del testamento. *(Leyendo.)* «Esta separación sólo podrá llevarse a cabo por una falta grave y probada del marido.»

Manolita Quizá con el tiempo encontremos una fórmula.

Simón También olvidas que tenemos el tiempo tasado. Fíjate bien: *(Leyendo.)* «Si transcurridos cuatro años de mi muerte no se hubiese efectuado esta separación, la herencia pasará a manos de mi hermano Amadeo.»

Manolita A menos que...

Simón *(Leyendo.)* «A menos que éste no se vuelva cariñoso con su esposa y siga cometiendo las infidelidades conyugales que acostumbra.» Y ya ves, desde que tu tío conoció el testamento, está con su mujer más tierno que un merengue, y ni por casualidad ha vuelto a tener una amante.

Manolita Todo por heredar.

Simón Y si algo hubiese lo habríamos visto nosotros, que para eso vivimos juntos, según esta última cláusula del testamento: *(Leyendo.)* «Para mejor cumplimiento de este legado, es de mi voluntad que mi hija y su esposo vivan bajo el mismo techo que mi hermano y su mujer, y así podrán observarse mutuamente.»

Manolita ¡Con lo bien que viviríamos nosotros con ese dinero!

Simón Algo mejor que con mi pequeña renta, que apenas si nos llega para nada. Y menos mal si consigo alquilar mi hotelito de Madrid Moderno. Ya no sé el tiempo que hace que le encargué el asunto a la Agencia Universal de Negocios, y hasta le di al gerente las llaves del hotel. Y nada. Aún no lo han alquilado.

Manolita Oye, ¿y no sería mejor que lo vendieses?

Simón ¿Por qué?

Manolita Porque le tengo odio. Un hotel que tú dedicabas, cuando eras soltero, a recibir a tus conquistas...

Simón ¡Por Dios, Manolita!

Manolita ¡Déjame! ¡Ya no te quiero!

Simón Pero si eso era antes. Desde que nos casamos no te he faltado ni una vez. Y, sin embargo...

Manolita Sin embargo, ¿qué?

Simón Sin embargo...

Manolita ¿Qué?

Simón Que esa sí que era una solución para heredar.

Manolita ¿Cómo?...

Simón Si me fuese con una... Sólo con una...

Manolita ¡Como sigas, te araño! ¡Mal marido! ¡Infame!

Simón ¡Manolita!...

Manolita *(Llorando.)* Si no me quieres... Si lo estás deseando...

Simón Pero vidita, si yo lo decía por intentar algo.

Manolita Pues intentemos algo; pero no eso. Podemos fingir que nos llevamos mal.

Simón Eso, sí. Y yo salgo todas las noches y no vuelvo hasta por la mañana.

Manolita Eso, no.

Simón Entonces...

Manolita Verás. Yo todas las noches me despido de los tíos y me acuesto aquí. *(Señalando la derecha.)* Y tú te despides y te acuestas allí. *(La izquierda.)*

Simón De ninguna manera.

Manolita Calla, tonto. Apenas se hayan acostado ellos, tú sales de allí y te metes aquí.

Simón Y por la mañana nos ven salir juntos de aquí.

Manolita No, porque antes de que se levanten, tú sales de aquí y te vuelves allí.

Simón Muy bien. Y así parecerá que no te quiero.

Manolita ¿Que no me quieres? ¡No me lo digas, Simón, no me lo digas, que hago una barbaridad!

Simón Si es para ellos nada más.

Manolita Pues comencemos ahora mismo. Tú te metes allí y yo aquí.

Simón ¿Tan pronto?

Manolita Cuanto antes, mejor.

Simón Bueno. *(Se dirige a la izquierda.)*

Manolita *(Viéndole marchar.)* Oye. ¿Por qué no lo dejamos para luego?

Simón Cuanto antes mejor.

Manolita ¿Lo ves? ¿Ves como no me quieres?

Simón Pero si lo has dicho tú.

Manolita Bueno, pues hasta luego.

Simón Adiós, vidita. *(Se despiden. Ella hace mutis por la derecha. El va hacia la izquierda.)* Esto de que tengamos desde ahora alcobas distintas... ¿Pero a quién se le habrá ocurrido esta imbecilidad? *(Sale por la izquierda y cierra la puerta. Pausa corta.)*

Paulina *(Dentro.)* Sí; ya son más de las siete. Ve encendiendo la lumbre. *(Sale a escena por el foro izquierda. Es la doncella de la casa.)* Yo voy por el azúcar para el desayuno. *(Cruza el escenario y por el foro derecha hace mutis. Otra pausa corta. La puerta de la derecha se abre y MANUELA asoma la cabeza.)*

Manolita *(Cariñosamente.)* ¿Llamabas? *(Decepcionada.)* ¡No está! ¡Y se ha encerrado! *(Llega al centro del escenario.)* Vienen. Que no me vean. *(Corre a la derecha. Hace mutis. Pausa. Por el foro izquierda entra DON AMADEO, sesentón que aún presume. Viene también en bata y leyendo en alta voz. Es necesario que la bata carezca de bolsillos.)*

Amadeo *(Leyendo.)* «Si transcurridos cuatro años de mi muerte no se hubiese efectuado esta separación, la herencia pasará a manos de mi hermano Amadeo...» *(Hace una pausa.)* «A menos que éste no se vuelva cariñoso con su esposa y siga cometiendo las infidelidades conyugales que acostumbra.» *(Dirigiéndose al retrato del foro.)* Querido hermano Marcos; eres un imbécil, porque sólo a un imbécil se le ocurre hacer un testamento así. ¿Conque cariñoso con mi esposa? ¿Conque he de dejar de cometer mis acostumbradas infidelidades? ¡Que te crees tú eso, majadero! ¡Si tú vieses la tierna amante que ahora tengo!... ¡Tonto, mas que tonto! Te lo diré una vez y cien veces y mil veces y un millón de duros, digo de veces. *(En este momento entra por el foro izquierda DOÑA SANDALIA, vieja y fea, esposa de don Amadeo.)*

Sandalia Pero, Amadeo, ¿aún no te has acostado?

Amadeo No, señora; no me he acostado. Ni creo que a usted la importe mucho; porque aunque para engañar a mis sobrinos salgamos todas las mañanas de la misma habitación, no debe

usted olvidar que dormimos en distintas alcobas desde hace mucho tiempo, y, por consiguiente, no tengo por qué darle a usted explicaciones de si me acuesto o no. Más claro, agua de filtro.

Sandalia Como estoy acostumbrada a tus groserías, ya no las tomo en cuenta. Y me supongo que no te has acostado porque habrás pasado la noche dándole vueltas al testamento de tu hermano.

Amadeo He dado vueltas a lo que bien me ha parecido.

Sandalia Pues haces mal en molestarte, porque Simón no lleva trazas de faltar a nuestra sobrina, y el millón de duros será para nosotros.

Amadeo O naranjitas del Oriente asiático.

Sandalia Amadeo: ya sabes que esas chulerías no me gustan.

Amadeo Y tú ya sabes, Sandalia, que a mí me importa tres canutos sonoros el que te parezcan mis cosas bien o mal.

Sandalia Eres inflexible. Eres duro conmigo.

Amadeo ¿Que yo soy inflexible? ¿Que yo soy duro?

Sandalia Eres duro, Amadeo.

Amadeo Porque digo las cosas claramente, porque siempre hablo en plata.

Sandalia ¡Amadeo!

Amadeo En plata. Y por eso soy duro.

Sandalia Eso, chilla, chilla para que te oigan nuestros sobrinos y sepan que nos llevamos como el perro y el gato.

Amadeo Supongo que el gato seré yo.

Sandalia ¡Amadeo!

Amadeo ¡Sandalia!

Sandalia Bien te conocía tu hermano, y por eso dice de ti en el testamento lo que dice.

Amadeo Mira, no me recuerdes eso, porque me dan ganas de coger el retrato de Marcos y hacerlo pedacitos.

Sandalia El sabía la vida que me hacías pasar. Siempre de juerga, siempre con queridas y abandonándome a todas horas.

Amadeo Porque desde el primer día fuiste inaguantable, porque yo tenía un carácter bromista y tú no supiste tolerar mis bromas.

Sandalia ¿Y por qué no las toleré?

Amadeo Porque carecías de eso que se llama correa.

Sandalia Porque me engañabas, porque desde el primer día fuiste falso conmigo.

Amadeo ¿Cuándo has visto tú un Amadeo falso?

Sandalia Y tú, ¿cuándo has visto una Sandalia sin correa?

Amadeo Me estás llevando la contraria demasiado.

Sandalia Es que tú te creces demasiado conmigo.

Amadeo Es que estoy muy harto y me he plantado.

Sandalia ¿Y por qué te creces?

Amadeo Por que me he plantado.

Sandalia Pues te advierto que me consta que si has variado de vida ha sido solamente en apariencia. Haces lo mismo que antes hacías, pero procuras ocultarlo para poder heredar.

Amadeo No es cierto.

Sandalia ¿Qué hacías tú el otro día paseándote por una calle oscura con una tal Juana?

Amadeo ¿Yo?

Sandalia Es inútil que niegues; lo sé de buena tinta.

Amadeo *(Hipócritamente.)* ¡Ah! Sí. Es la mujer de un amigo que me encontré casualmente.

Sandalia ¿Mujer de un amigo tuyo esa descocada?

Amadeo ¿Descocada? Esa Juana es una señora.

Sandalia ¿Juana una señora?

Amadeo Se trata de una mujer decente.

Sandalia ¿Juana, decente?

Amadeo Es toda una dama.

Sandalia ¿Una dama, Juana?

Amadeo Y, sobre todo, no tengo por qué discutir con usted. Cuando estemos a solas lo mejor es que ni crucemos la palabra. Para heredar, y sólo para heredar, consiento en aparecer cariñoso con usted ante la gente; consiento en meterme en su alcoba delante de mis sobrinos para huir de ella cuando se han acostado, y consiento en volver a su alcoba por la mañana para que nos vean salir juntos de ella. Y conste que verla a usted en la cama, nada más que verla, me cuesta un verdadero sacrificio.

Sandalia ¿Por qué?

Amadeo Porque yo soy un hombre enamorado de lo modernista, y su cama de usted, cuando usted está en ella, me parece el escaparate de una tienda de antigüedades.

Sandalia ¡Señor mío! Pues advierto a usted que el día que yo le coja con una mujer, deja usted de heredar.

Amadeo Señora. Son las siete y media. Es hora de que estemos en su habitación.

Sandalia *(Dirigiéndose al retrato.)* Si tú supieras la paciencia que tengo que tener por tu causa... Job, a mi lado, el rabo de una vaca en época de moscas.

Amadeo *(Al retrato.)* Pues mira, don Rodrigo en la horca, junto a mí era Heliogábalo metiendo la cabeza por la luna de Lhardy.

Sandalia ¡Amadeo!

Amadeo ¡Sandalia! *(Hacen mutis regañando por el foro izquierda. En seguida MANUELA asoma la cabeza por la puerta derecha y después SIMON hace lo mismo por la izquierda.)*

Manolita *(Asomando.)* Parece que hablaban. ¿Sería él?

Simón *(Asomando.)* He oído gente. ¿Sería ella?

Manolita ¡Simón!

Simón ¡Mujercita mía! *(Avanzan los dos hasta el centro de la escena.)* No puedo estar sin ti.

Manolita Ni yo sin ti.

Simón Pues es preciso sacrificarse un poco.

Manolita Todo por los cinco millones.

Simón Vienen. Escapemos.

Manolita Escapemos. *(Simón corre hacia la izquierda. Ella le sigue. Al llegar a la puerta se detienen.)*

Simón No, mujer; allí.

Manolita Es verdad. *(Hacen mutis por los términos indicados. Entra por el foro izquierda FULGENCIO, criado de la casa, con servicio de desayuno.)*

Fulgencio *(Dejando el servicio sobre la mesa.)* Juraría que andaban por aquí. Y no hay nadie. Sí es extraño. ¿Habrá ratones? *(Se pone a mirar por debajo de los muebles. Entra por el foro derecha PAULINA.)*

Paulina ¿Qué haces?

Fulgencio Oye, Paulina. ¿Tú has visto alguna vez ratones en la casa?

Paulina Yo, no. ¿Por qué lo dices?

Fulgencio No, por nada. Me habré equivocado.

Paulina Aquí está el azúcar.

Fulgencio Pues ya podemos servir el desayuno a los señoritos.

Paulina *(Se dirige a la derecha y llama en la puerta.)* ¡Señorita! ¡Señorita!

Manolita *(Dentro.)* ¿Qué quiéres?

Paulina El desayuno de los señoritos.

Manolita No quiero desayunar aún.

Fulgencio Lo de todas las mañanas. Les molesta que entre nadie cuando están juntos.

Paulina Se quieren tanto... *(Dirigiéndose a Manuela.)* ¿Paso el del señorito?

Manolita *(Dentro.)* Pásaselo si quieres. En la alcoba de enfrente está.

Paulina *(Sorprendida.)* ¿Eh?

Fulgencio *(Lo mismo.)* ¿Cómo?

Manolita *(Dentro.)* Oye. No entres tú, ¿sabes? Que le pase Fulgencio el desayuno.

Paulina Ya lo oyes. *(A Fulgencio.)*

Fulgencio Que cosa más rara. *(Llamando en la izquierda.)* Señorito, el desayuno.

Simón *(Dentro, con voz destemplada.)* Puedes llevártelo. No tengo ganas.

Fulgencio Parece que tiene mal humor.

Paulina No me cabe duda, están de monos.

Fulgencio Deben haber dormido separados.

Paulina Cierto. Seguramente por culpa de él.

Fulgencio O por culpa de ella.

Paulina Pues no sé qué puede pedir el señorito con una mujer como la que tiene.

Fulgencio ¿Y ella? Despreciar así a un hombre como él. Varios años llevo sirviéndole y es la primera vez que una mujer le hace una cosa así.

Paulina A saber...

Fulgencio Cuando éramos solteros...

Paulina Será cuando él era soltero, porque tú lo sigues siendo todavía.

Fulgencio Es un decir. Pues bien; cuando éramos solteros, como locas andaban las mujeres detrás de nosotros.

Paulina Porque echaríais delante de ellas.

Fulgencio Ni un solo día con la alquila levantá.

Paulina En cambio hoy...

Fulgencio Hoy... ¡Maldita sea la hora que nos casamos! *(Suena un timbre.)*

Paulina Bueno. Basta de palique y vé a ver quién llama. *(Fulgencio hace mutis por el foro derecha.)* Nada, que no entiendo esta separación de hoy. Ellos que se quieren tanto... Que nunca regañaban... ¡Ver y creer! *(Hace mutis por el foro izquierda. Vuelve a entrar Fulgencio por el foro derecha, seguido de DON ANICETO, hombre cincuentón, dis-*

traído y olvidadizo; viste un chaqué raído.)

Fulgencio Le digo a usted, caballero, que don Amadeo está en la cama y que no puede recibirle.

Aniceto No importa. Yo soy Aniceto. ¿Sabe usted? Aniceto.

Fulgencio Muy bien, señor mío. Pero, por muy Aniceto que usted sea, el señor no va a levantarse a estas horas.

Aniceto Sepa usted que me tiene citado a las diez y media.

Fulgencio Es que aún no han dado las ocho.

Aniceto ¿Que no han dado las ocho? Bueno. Es igual. Pase usted mi tarjeta. *(Buscando en los bolsillos.)* ¿Dónde habré metido yo las tarjetas? ¡Ah! Aquí hay una. Tome.

Fulgencio *(Después de leerla.)* Usted debe estar equivocado. Aquí no hacen falta sus servicios, señor profesor.

Aniceto ¿Cómo profesor? ¿Por qué me llama usted profesor?

Fulgencio Aquí dice Juan López Gómez, profesor en partos.

Aniceto ¿Y yo qué tengo que ver con esa tarjeta?

Fulgencio Usted mismo me la ha dado.

Aniceto ¿Yo? ¿Cuándo? Creo que es la primera vez que nos vemos.

Fulgencio Sí, señor. Y ahora mismo me la acaba usted de entregar.

Aniceto Es posible. Perdone usted. Ando muy mal de la memoria. Claro. Me dedico a tantos asuntos, que alguna vez que otra me confundo. Veamos. Esta debe ser. *(Sacando otra tarjeta.)* Aniceto García. Director de la Agencia Universal de negocios. Tome. Entréguesela a la señora marquesa y dígala que mañana recibirá la peluca postiza que me ha encargado.

Fulgencio Caballero, aquí no vive ninguna marquesa.

Aniceto ¿Pues quién vive aquí?

Fulgencio Don Amadeo González.

Aniceto ¿Don Amadeo González? ¿Y quiere usted decirme qué hago yo en esta casa?

Fulgencio Eso pregunto yo.

Aniceto Yo debo estar aquí porque me han llamado. Lo de la marquesa es otra cosa. Se trata de la marquesa de Mar Azul. Está completamente calva. Y, sin embargo, es famosa por su pelo. Claro que esto no lo sabe nadie más

que yo; pero como yo no se lo digo a nadie, pues como si nadie lo supiera. Bueno. Avise usted al señor.

Fulgencio Caballero, es que...

Aniceto Obedezca y no replique.

Fulgencio Bien, bien. *(Aparte, al salir por el foro izquierda.)* Allá se las entienda don Amadeo con este loco. *(Pausa. SIMON aparece por la izquierda, sin ver a Aniceto.)*

Simón Nada. No me encuentro sin ella. La veré un momento y me vuelvo. *(Cruza la escena y tropieza con Aniceto.)* ¡Caramba, don Aniceto! ¿Cómo usted por aquí? ¿Viene, quizá, a comunicarme que ya me ha alquilado mi hotelito de Madrid Moderno?

Aniceto ¿Un hotelito de Madrid Moderno?

Simón Sí, hombre; mi cuartito de soltero.

Aniceto *(Hojeando un carnet.)* Justo, el local que he arrendado para fábrica de harinas.

Simón ¿Pero qué está usted diciendo?

Aniceto Digo, no. Madrid Moderno. Don Simón Rodríguez. Aquí está. ¡Pero hombre! ¿Cómo se equivoca usted de ese modo?

Simón ¿Yo?

Aniceto ¿A quién si no a usted se le puede ocurrir eso de que yo alquilase un hotel para fábrica de harinas? Vea usted; lo tengo comprometido a un señor casado... ¡Je, je!... Que quiere poner un pisito a su amante. ¡Je, je!

Simón Muy bien. ¿Usted tiene las llaves que yo le di?

Aniceto Sí, señor, sí. Esto del señor casado usted comprenderá que yo no se lo digo a nadie. ¡A cualquier hora me sacan a mí nada del cuerpo! Ya ve usted, la condesa de la Fuente Serena, que, como usted sabe, es casada, me ha encargado que la busque un sitio donde verse con el barón de Arroyo Claró, su amante. Bueno, ¿pues usted cree que yo voy a decirle esto a nadie?... ¡De ninguna manera!

Simón ¡Es usted de una discrección que asusta!

Aniceto El día que tenga usted un asunto secreto.

Simón ¡A usted, hombre, a usted!... ¿A quién voy a acudir? *(Entra por el foro izquierda FULGENCIO.)*

Fulgencio *(A Aniceto.)* De parte del señor, que tenga usted la bondad de esperarle en su despacho.

Aniceto Perfectamente.

Simón Bueno, don Aniceto, no me olvide usted.

Aniceto De ninguna manera. Mañana mismo tendrá usted ese loro.

Simón ¿Qué loro?

Aniceto Es verdad, perdone; mañana le mandaré esa caja de tabaco liado.

Simón ¡Pero don Aniceto!...

Aniceto Ni una palabra. Mañana mismo. *(Precedido de Fulgencio sale por el foro izquierda.)*

Simón Bueno; este hombre es capaz de traerme equivocadamente un vagón de ferrocarril. Y mi Manolita, sin aparecer. Voy a ver qué hace. *(Se pone a mirar por la cerradura. Vuelve Fulgencio por donde se fué.)*

Fulgencio *(Viendo a Simón.)* ¡Demonio! El señorito.

Simón ¡Eh! ¿Quién anda ahí?

Fulgencio Yo, señorito.

Simón ¿Y los señores?

Fulgencio Enterados de que los señoritos habían dormido separados, se están levantando para venir a ver qué les sucede.

Simón ¿Y quién les ha dicho eso?

Fulgencio Habrá sido Paulina, porque yo...

Simón Bien, bien. Puedes retirarte. *(Fulgencio saluda y se va por el foro derecha.)* Esto marcha. *(Se dirige a la puerta de la derecha, donde llama sigilosamente.)* ¡Manolita! ¡Manolita!

Manolita *(Apareciendo.)* ¿Qué quieres?

Simón La criada les ha dicho a los tíos que hemos dormido separados y vienen para acá a saber lo que ocurre.

Manolita ¿Y qué hacemos ahora?

Simón Proseguir la comedia. Tú, en tu cuarto. Yo, en el mío.

Manolita Ya vienen.

Simón Ellos son. *(Se encierran como antes. Por el foro izquierda, DOÑ AMADEO y DOÑA SANDALIA, vestida ella. El con bata.)*

Amadeo ¿Será verdad lo que ha dicho Paulina?

Sandalia No me harían gracia; porque si empiezan los disgustos, acabaremos por perder la herencia.

Amadeo Veamos. Dice Paulina que Simón está ahí y Manolita aquí. Llamemos.

Sandalia *(Llamando en la derecha.)* ¡Manolita!

Amadeo *(En la izquierda.)* ¡Simón!

Manolita (*Dentro.*) ¡Tía!
Simón (*Dentro.*) ¡Tío!
Sandalia Sal un momento.
Manolita Voy en seguida. (*Dentro.*)
Amadeo Tengo que hablarte.
Simón Ahora mismo salgo. (*Dentro.*)
Sandalia Pues es cierto el enfado.
Amadeo Así parece.
Sandalia Es preciso arreglarlos.
Amadeo Por ahí empezamos nosotros.
Sandalia Y luego vinieron tus infidelidades. Esas infidelidades que aún no han terminado.
Amadeo ¡Sandalia!
Sandalia Ahora que ya te lo aviso. El día que te sorprenda, te echo a la cara un litro de vitriolo y te descubro, para que pierdas el derecho a la herencia.
Amadeo Eres la mujer más insoportable que he conocido.
Sandalia Y tú el hombre más infame de la tierra.
Amadeo ¡Sandalia!
Sandalia ¡Amadeo!
Manolita (*Saliendo.*) ¿Cómo?
Simón (*Saliendo.*) ¿Regañan ustedes?
Sandalia ¿Nosotros?
Amadeo De ninguna manera. La estaba requebrando. (*Acercándose a Sandalia y acariciándola.*) ¿Verdad que no, pichoncita mía?
Sandalia Nunca, querido esposo. (*Bajo.*) ¡Canalla!
Amadeo (*Bajo.*) ¡Esperpento! (*Alto.*) Nosotros no nos enfadamos.
Sandalia Al contrario de vosotros, según parece.
Amadeo Eso es. ¿Queréis decirme por qué habéis dormido cada uno en un cuarto?
Simón De eso mismo pensaba yo hablarles a ustedes.
Manolita Y yo.
Simón He decidido, fíjense ustedes, he decidido separarme de mi mujer.
Manolita ¿Eh?
Simón O para decir mejor; ella ha decidido separarse de mí.
Manolita ¡Yo no!
Amadeo ¿Cómo?
Manolita Yo no puedo aguantarle.
Sandalia Pero ¿por qué?
Manolita Porque... porque... (*Aparte.*) ¡Qué digo yo!

Simón Porque he salido anoche y he venido a las cinco de la mañana.

Manolita Eso no es cierto.

Amadeo ¿En qué quedamos?

Simón Es verdad. No es cierto; he venido a las cinco y media. *(Haciendo señas a Manolita.)*

Sandalia Esas no son horas de que un marido se retire a su casa.

Simón Eso mismo dice Manolita.

Amadeo Y tú, ¿qué dices?

Simón Que yo vengo a la hora que me da la gana.

Amadeo Muy bien. Así hablan los hombres.

Sandalia ¡Amadeo!

Amadeo *(Rectificando.)* Así hablan los hombres que carecen de vergüenza.

Simón Le prohibo a usted que me siga insultando, porque si ahora hace usted buena vida, me consta que antes faltaba usted a su casa una noche sí y otra también.

Amadeo No permito que te metas en mis cosas.

Simón Es que si yo por venir tarde carezco de vergüenza, usted entonces no la ha conocido.

Sandalia De acuerdo.

Amadeo ¡Sandalia!

Sandalia *(Rectificando.)* De acuerdo contigo.

Amadeo No puedo tolerar tus impertinencias. *(Cogiéndole de la solapa.)* ¿Te enteras? No las toleraré.

Simón A mí no me coja usted de la solapa. *(Le empuja y le sienta.)*

Amadeo Esto es un atropello. Tendré que darte con una silla.

Simón Y yo le tiraré a usted por un balcón como vuelva a faltarme.

Sandalia ¡Simón!

Manolita ¡Tío!

Amadeo Es que a mí no me atropella ningún Simón.

Simón Ni a mí me falta un Amadeo.

Amadeo Que sea en hora buena.

Sandalia Calma, calma. Es necesario que os arregléis.

Simón No, señora; eso sí que no. ¿Cómo voy a arreglarme con una mujer que habla de separaciones porque llego a las cinco?

Manolita ¿Qué quieres? ¿Que me parezca bien?

Simón Naturalmente.

Manolita Pues me parece muy mal.

Simón Porque eres tonta.

Manolita ¿Yo tonta?
Simón Porque eres una cursi.
Manolita ¿También cursi?
Simón Una perfecta ridícula.
Manolita ¿Supongo que eso no me lo dirás de verdad?
Simón ¿Pues cómo quieres que lo diga?
Manolita *(Aparte.)* Pero, Señor, ¿que le he hecho yo? ¿Por qué se pondrá así conmigo?
Simón Y ya lo sabes. Yo vengo a la hora que me place. El que lo quiera, lo toma, y el que no, lo deja.
Manolita Pues lo dejo.
Amadeo ¿Qué queréis decir?
Simón Que nos separamos.
Manolita *(Aparte.)* Dios mío, ¿lo dirá de verdad?
Simón Quédate con tus tíos. Yo me voy. Ya puedes hasta coger tu herencia.
Amadeo No; eso sí que no. De ninguna manera.
Manolita ¿Eh?
Simón ¿Cómo?
Amadeo Para coger la herencia, se hace precisa una falta grave. Y ésta, ni es grave ni es falta.
Sandalia Naturalmente.
Amadeo Por esto sólo no concede la separación ningún juez. Podéis tan sólo separaros amistosamente. Y esto, según el testamento, no basta.
Sandalia Claro que no basta.
Simón *(Aparte.)* Pues nos hemos lucido.
Amadeo De modo, que lo mejor que podéis hacer, es contentaros.
Sandalia *(A Manolita.)* Claro, mujer; si esto no tiene la menor importancia.
Amadeo Y para que os contentéis, os dejaremos solos. *(A Sandalia.)* ¿Vamos, pichoncita?
Sandalia A tu gusto, amor mío.
Amadeo ¿No veís lo bien que nos llevamos nosotros? Aprended, aprended e imitarnos.
Sandalia *(Aparte.)* Pues como nos imiten, ¡adiós millón! *(Sandalia y Amadeo salen por el foro izquierda. Manolita y Simón los ven marchar y luego se quedan mirando uno a otro.)*
Simón ¿Lo ves? No basta con que nos enfademos; no basta con que nos tiremos los trastos a la cabeza; no basta con que aparentemente durmamos separados. Es necesario algo más.
Manolita ¿Algo más?

Simón	Sí; ya lo has oído. Es preciso que yo haga algo grave.
Manolita	Pero, ¿qué debes hacer?
Simón	Ya te lo dije antes. Tengo que faltarte.
Manolita	¿Y no me has faltado ya?
Simón	¿Yo? ¿Cuándo?
Manolita	Hace un momento. Me has llamado cursi y tonta y ridícula... Si esto no es faltar, que venga Dios y lo vea.
Simón	Yo hablo de otra clase de faltas.
Manolita	Pues no te entiendo.
Simón	Manolita mía, es necesario...
Manolita	¿Qué?
Simón	Es necesario que yo te sea infiel.
Manolita	¡Calla! ¡Calla! ¡No lo repitas! ¡No vuelvas a decirlo! Como te lo oiga otra vez, te araño.
Simón	Pues nos quedaremos sin el millón.
Manolita	Eso no.
Simón	Pues tú dirás lo que hacemos.
Manolita	Veamos. Transijo, pero hasta cierto punto.
Simón	Menos mal que te vas convenciendo.
Manolita	Pero...
Simón	Pero ¿qué?
Manolita	Que he de ser yo la que escoja la mujer que ha de servirnos para esto.
Simón	Sea como tú quieras.
Manolita	Por ejemplo: la mujer de González.
Simón	Hija, si parece que tiene sesenta años.
Manolita	Pero no tiene más que cuarenta.
Simón	No me sirve.
Manolita	¿Eh?
Simón	Que busques otra.
Manolita	Bueno. La viuda de don Antonio. Esa parece que tiene cuarenta.
Simón	Pero tiene sesenta.
Manolita	¿Qué quieres decir?
Simón	Que tampoco me sirve.
Manolita	¿Es que tiene que servirte para algo?
Simón	No, mujer. Pero comprende que nadie se convencerá de que yo, con tales señoras, he podido...
Manolita	¿Has podido qué?
Simón	He podido engañarte a ti.
Manolita	Ni falta que hace que se lo crean. Pues en bonito papel quedaría yo ante la gente si se figurasen tal cosa.

Simón Pues si no se lo creen, ¿cómo vamos a demostrar mi falta?
Manolita Eso sí.
Simón ¿Lo ves?
Manolita Pues bien. ¿Sabes lo que te digo? Que no hay nada de lo dicho. Se acabó.
Simón Y perderemos el millón de duros.
Manolita No; eso no.
Simón ¿Entonces?...
Manolita Calla. Tengo una idea. Ya está.
Simón Veamos.
Manolita ¿Cómo se llamaba tu última amante?
Simón Juana.
Manolita ¿Sirve esa?
Simón Sirve.
Manolita Perfectamente. Pues esa va a ser.
Simón Muy bien. Voy a verla.
Manolita ¿Qué?
Simón La cito a solas.
Manolita ¿Cómo?
Simón Me veo con ella.
Manolita ¿Qué dices?
Simón Y una vez solos la abrazo.
Manolita ¿Que la abrazas?
Simón Y la beso.
Manolita ¡Simón!
Simón Llegas tú con testigos, nos sorprendes y...
Manolita ¿Y qué?
Simón Y nos separamos.
Manolita Claro que nos separamos.
Simón Hecho.
Manolita Pero nos separamos para siempre, porque a mí, después de todo eso, no vuelves a dirigirme la palabra. ¿Te has enterado?
Simón ¿Pero no decías tú...?
Manolita ¡Yo qué voy a decir nada de eso! Ni la ves, ni la citas, ni la abrazas, ni la besas. ¡Pues estaría bueno!
Simón ¿Qué debo hacer entonces?
Manolita La escribes nada más.
Simón Y ella, al recibir mi carta...
Manolita Ella no tiene por qué recibir tu carta.
Simón Pues entonces, ¿para qué la escribo?
Manolita La carta se queda ahí, encima de esa mesa. Yo, delante de mis tíos, la cojo. La leo y...
Simón Comprendido.
Manolita ¿Qué te parece?
Simón Muy bien. Voy a escribir. *(Se sienta a la*

máquina. Escribiendo.) «Mi querida y dulce Juana.»

Manolita ¿Cómo? ¿Mi querida y dulce Juana? De ninguna manera. Basta con que pongas: Querida y dulce Juana. Sin el mi.

Simón *(Escribiendo.)* «Querida y dulce Juana.»

Manolita Oye; ¿era muy dulce?

Simón Mucho.

Manolita Entonces pon solo: Querida Juana.

Simón *(Escribiendo.)* «Querida Juana.»

Manolita *(Dictando mientras se pasea por la habitación.)* «Tres meses han pasado desde que te vi la última vez.» *(Deteniéndose.)* Creo que no la habrás vuelto a ver desde que nos casamos.

Simón Pero, monina, ¿cómo puedes pensar otra cosa?

Manolita Continuemos. *(Volviendo a dictar y a pasear.)* «Estoy ya cansàdo de mi mujer.»

Simón Muy bien.

Manolita *(Deteniéndose.)* ¿Cómo que muy bien?

Simón Mujer, quiero decir que sigas, que ya está.

Manolita «Y te he recordado siempre.» *(Dictando. Se va poniendo triste.)* «Y echo de menos tus caricias.» *(Suspirando.)* «Y siento nostalgia de tus besos.» *(Llorando.)*

Simón Pero, ¿por qué lloras?

Manolita ¿Cómo no voy a llorar si sientes nostalgia de sus besos?

Simón Yo no siento nostalgia de nada.

Manolita Ahí lo dices.

Simón Tú me lo has dictado.

Manolita ¡Ah! Sí. Es verdad. Yo te lo he dictado. Acabemos. *(Dictando.)* «Si tú me sigues queriendo como yo a ti...» *(Deteniéndose.)* ¿Verdad que no la quieres?

Simón ¿Pero yo qué voy a querer?

Manolita «Ven a verme hoy a mi antigua casa de soltero, donde te aguardan los brazos de tu Simón.» Perfectamente. Pon el sobre.

Simón *(Escribiendo.)* Juana Menéndez. Peligros, 12.

Manolita Déjame la carta. *(La coge, la lee para sí y luego grita muy nerviosa.)* ¡No! ¡No! ¡Y no!

Simón ¿Qué vas a hacer?

Manolita Romperla. Un hombre casado no puede escribir esto, y menos si ese hombre es conmigo con quien está casado.

Simón Pero, mujer, ¿no quedamos en que esa carta no ha de salir de esta casa? Trae, trae que la meta en el sobre. *(Lo hace.)* ¡Ajajá! Ahora la dejo aquí, sobre esta mesa; así, como si yo la hubiese olvidado.

Manolita Muy bien.

Simón Yo voy corriendo a avisar que no alquilen mi casa de soltero.

Manolita ¿Para qué?

Simón Esa carta será nuestra separación, y yo he de irme a vivir allí.

Manolita ¿Y no nos veremos?

Simón Todos los días. Tu irás allí y estaremos juntos.

Manolita ¿Y solos?

Simón Completamente solos. Hasta luego, mi vida.

Manolita Y que no tardes. *(Simón hace mutis por el foro derecha y Manolita por el lateral derecha. Pausa. Entran por el foro izquierda AMADEO y ANICETO.)*

Amadeo Nada, nada. Ha hecho usted muy mal en venir aquí. Quedamos en que yo iría a la Agencia a las diez y media.

Aniceto Es posible. Es posible.

Amadeo Supongo que mientras ha estado usted hablando con mi sobrino, según me ha dicho, no se habrá ido de la lengua.

Aniceto ¿Qué idea tiene usted de mí? Yo soy un pozo. ¿Conoce usted al abogado López Casas?

Amadeo Sí. ¿Qué le sucede?

Aniceto Me ha encargado que le empeñe los pendientes de su señora, pues esta noche tienen invitados y han de sacar los cubiertos de plata. ¿Cree usted que yo voy a decírselo a nadie? De ninguna manera.

Amadeo Bueno; pues váyase pronto. A cada momento pueden llegar mi mujer o mi sobrino y sorprender lo que le trae aquí.

Aniceto Pero hombre de Dios, ¿cree usted que yo voy a contarles que he alquilado para usted un kiosco de periódicos.

Amadeo ¿Pero está usted loco?

Aniceto ¡Oh! Perdón. Este es otro asunto. *(Mirando un libro.)* Lo que le he alquilado a usted es un hotel para una amiguita que se llama Juana... Juana Menéndez.

Amadeo Eso es. Un hotel en Madrid Moderno.

Aniceto Le he dado a usted la llave, ¿verdad?

Amadeo En el despacho la he dejado.

Aniceto Pues yo me quedo con otra para la señorita Juana y me voy. Y ya lo sabe. *(Van andando hacia la puerta del foro derecha.)* Esta tarde mismo tendrá usted una viuda con tres niños para la portería.

Amadeo Pero, señor mío...

(Al ir a salir don Amadeo y Aniceto por el foro derecha, entra FULGENCIO por el mismo sitio, les cede el paso y avanza al centro de la escena.)

Fulgencio Nada; yo no sé lo que ocurre desde que nos hemos casado. Antes, una novia en cada esquina, y ahora... Hasta la criada del bajo acaba de darme calabazas. *(Viendo la carta que está encima de la mesa.)* ¿Qué es esto? *(Leyendo el sobre.)* «Señorita Juana Menéndez. Peligros, 12.» *(Riendo.)* Pero si esta es nuestra última amante. Qué cabeza la del señorito. Porque hay que ver lo que pasaría si cayera esta carta en manos de la señorita. Y que ni de cerrarla se ha ocupado. ¿Qué la escribirá? *(Saca la carta y lee para sí.)* Lo que yo me pensaba. Menos mal que aquí estoy yo para velar por la tranquilidad del matrimonio. *(Cierra la carta.)* Y ahora, yo mismo la echaré al correo. *(En el momento de guardársela vuelve DON AMADEO por el foro derecha.)*

Amadeo ¿Qué haces ahí?

Fulgencio Pues... arreglando esto.

Amadeo Bien, bien. Déjalo. Ya lo arreglarás luego. Ahora, vete. *(Fulgencio hace mutis por el foro izquierda.)* ¡Qué contenta va a ponerse mi nena! Ahora mismo voy a notificarle la agradable nueva. *(Se sienta ante la mesa y escribe a máquina.)* «Adorada Juanita: Según te prometí, he encargado un hotelito para que vivas y donde poder verte a mi gusto. Acaban de entregarme la llave de ese hotel. Me dicen que es precioso. No sabes la alegría que siento pensando en los ratitos que vamos a pasar juntos en un nido tan lindo. Un millón de besos de tu, Bebé.» ¡Ajajá! Ahora, el sobre. *(Escribiendo.)* «Señorita Juana Menéndez. Peligros, 12.» *(Mete la carta en el sobre. En este momento apa-

rece por el foro derecha SIMON.) ¡Demonio, mi sobrino! *(Trata de ocultar la carta en los bolsillos, pero como la bata no los tiene se acerca disimuladamente a la mesa, y durante el diálogo oculta la carta bajo una carpeta.)* Pues si ve esta carta, adiós herencia. *(A Simón.)* ¿De dónde vienes?

Simón Oiga usted, tío. El señor que ha venido a verle, ¿se ha ido ya?

Amadeo Hace un momento.

Simón Que contrariedad. He ido a la Agencia Universal a darle un encargo y me han dicho que no volverá en toda la mañana.

Amadeo Claro. Tiene tantas ocupaciones... ¿Qué vas a hacer ahora?

Simón *(Sentándose.)* Leer el periódico.

Amadeo Pues me he divertido. *(Semiaparte.)*

Simón *(Aparte.)* A buena hora me voy, para que coja mi carta a solas y la rompa. *(Está sentado ante la mesa y extiende el periódico sobre ella.)*

Amadeo *(Aparte.)* Nada; ya no tiene remedio. Con tal de que no vea la carta... *(Hace mutis por el foro izquierda. Simón le mira de reojo y al verle marchar se levanta rápidamente y busca en la mesa.)*

Simón Pero... ¿y la carta? No la veo. ¿La habrá cogido? *(Llamando en la derecha.)* ¡Manolita! ¡Manolita!

Manolita *(Saliendo.)* ¿Qué quieres?

Simón ¿Has cogido la carta?

Manolita Yo, no.

Simón ¿Dónde la dejaste?

Manolita Aquí, sobre la mesa.

Simón Pues no está.

Manolita A ver. Miremos bien. *(Levantando la carpeta.)* Aquí la tienes. Pero yo juraría que la había puesto encima de todo.

Simón Bueno. Lo importante es tenerla.

Manolita ¿Qué hacemos ahora?

Simón Mira. En lugar de cogerla delante de ellos, hagamos ver que ya la has encontrado. Tú te sientas muy triste en ese sillón.

Manolita *(Haciéndolo.)* ¿Así?

Simón Ahora ponte a llorar.

Manolita *(Sacando un pañuelo y fingiendo llanto.)* ¿Así?

Simón Muy bien. En el momento decisivo te daré yo a ti una gran bofetada.

Manolita De ninguna manera.

Simón Bueno. Pues tú a mí. Pero no des muy fuerte. La bofetada no puede faltar.

Manolita ¡Magnífico!

Simón Pues atención, que ya vuelven. *(La tira un beso con la punta de los dedos y desaparece por la izquierda. Por el foro izquierda entran SANDALIA y AMADEO. Manolita solloza.)*

Amadeo ¿Pero qué ocurre?

Sandalia ¿Por qué lloras?

Manolita ¡Ay, tío; ay, tía! ¡Qué desgraciada soy!

Sandalia Vamos, dinos lo que te pasa.

Amadeo Eso es. Dinos lo que te pasa. *(Disimuladamente se acerca a la mesa y vuelto de espaldas a ella busca con las manos debajo de la carpeta.)*

Manolita ¡Mi marido, mi marido que es un infame, que me engaña!

Sandalia Eso no basta decirlo.

Amadeo Naturalmente. Eso hay que probarlo.

Manolita Pues eso es lo horrible.

Amadeo ¿Qué?

Manolita ¡Que tengo pruebas!

Amadeo *(Aparte.)* ¡Arrea!

Sandalia ¿Que tienes pruebas?

Manolita Sí, sí.

Amadeo *(Buscando la carta desesperadamente. Aparte.)* Pero ¿dónde estará la carta? *(Entra SIMON por la izquierda.)*

Simón Vengo a pedirles perdón por lo de antes. *(A Manolita.)* ¿Se te ha pasado ya, vida mía?

Manolita ¡Apártate, monstruo!

Simón Pero ¿qué te sucede? ¿Qué tienes?

Manolita Tengo pruebas.

Simón ¿Pruebas de qué?

Manolita De tu infidelidad.

Simón ¡Imposible!

Amadeo Parece mentira. Engañar a su mujer a los tres meses de casado. Yo no esperé tanto.

Sandalia ¿Eh?

Amadeo Que yo no esperé tanto cinismo de un hombre como tú. *(Aparte.)* Nada, que no doy con la carta.

Simón *(Bajo a Manolita.)* Llora, llora con rabia. *(Alto.)* ¿Y qué pruebas son esas?

Manolita Una carta. He encontrado una carta.

Amadeo ¿Una carta? *(Aparte.)* Dichosa ella.

Manolita Estaba olvidada encima de esa mesa.

Amadeo ¿Encima de esa mesa? *(Se dirige a la mesa y fingiendo indignación levanta la carpeta, golpeando el tablero con ella.)* ¡Parece mentira! *(Aparte.)* No está, no está.

Manolita Una carta dirigida a una tal Juana Menéndez.

Amadeo *(Aparte.)* ¡Cielos! ¡Mi carta!

Sandalia ¿Qué te pasa, Amadeo?

Amadeo La indignación, la indignación que no me deja estarme quieto.

Manolita Aquí está la prueba. Lee esa carta, tía. *(Se la da.)*

Amadeo *(Aparte.)* ¡La hecatombe!

Sandalia *(Leyendo el sobre.)* Juana Menéndez. Peligros, 12.

Simón Deme usted esa carta.

Manolita De ninguna manera.

Sandalia *(Leyendo.)* «Adorada Juanita.»

Simón ¿Adorada Juanita?

Manolita *(Aparte.)* ¿No empezaba: Querida Juana?

Simón *(Aparte.)* Eso me parecía a mí.

Sandalia *(Leyendo.)* «Según te prometí, he encargado un hotelito para que vivas y donde poder verte a mi gusto.»

Manolita ¿Cómo?

Simón Juraría que yo no he escrito eso.

Amadeo *(Aparte.)* ¡Ya escampa!

Sandalia «Acaban de entregarme la llave de ese hotel. Me dicen que es precioso.»

Manolita ¿Está usted segura de que dice así?

Sandalia Segurísima.

Simón *(Aparte.)* Yo debo estar soñando.

Amadeo *(Aparte.)* ¿Para cuándo los rayos?

Sandalia *(Leyendo.)* «No sabes la alegría que siento pensando en los ratitos que vamos a pasar juntos en un nido tan lindo. Un millón de besos de tu Bebé.»

Amadeo *(Aparte.)* Menos mal que no la he firmado.

Simón *(Aparte.)* Pero señor, esa no es mi carta.

Manolita Traiga usted. Déjeme esa carta. *(La coge y lee.)* No hay duda. *(Aparte.)* Y esto no lo he dictado yo. ¡Ah! Ya lo comprendo. Me engaña, me engaña de veras. *(Alto. Rompe a llorar.)*

Simón Esta sí que es buena. Basta. Esto es una comedia indigna. Yo no he escrito esa carta.

Por eso sí que no paso. Simón Rodríguez tiene un punto hasta el que puede llegar, pero ahí se detiene. Y Simón ha llegado a su punto.

Sandalia ¿Qué quieres decir?

Simón Que esa carta no es mía.

Sandalia *(A Amadeo.)* Entonces tiene que ser tuya.

Amadeo Te diré. Yo...

Aniceto *(Entrando por el foro.)* Perdone usted, don Amadeo. Ya está cumplido su encargo.

Amadeo *(Aparte.)* Ahora sí que no hay escape.

Aniceto Aquí tiene usted los pendientes que me encargó para su señora.

Amadeo ¿Que yo?... ¡Ah! Sí. *(Aparte.)* Vaya una equivocación a tiempo. Toma. *(A Sandalia.)*

Aniceto Don Simón, también su encargo está cumplido. Ya he encontrado el hotel que usted deseaba para recibir a la señorita Juana Menéndez.

Manolita ¿Ves? ¿Ves cómo era verdad? ¡Infame! ¡Canalla! Aquí tienes tu merecido. *(Le da una gran bofetada.)*

Simón ¡Ay!

Manolita ¡Estamos divorciados!

Amadeo *(A Aniceto.)* ¡Imbécil! Por su culpa acabo de perder el millón de marcos.

Aniceto Por eso no se apure, porque por veinte duros le vendo yo ahora mismo dos millones. *(De una cartera grande comienza a sacar billetes alemanes que cubren la mesa por completo.)—(Telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Gabinete elegante y coquetón.

Al foro, a la derecha, balcón; a la izquierda, puerta con cortinajes que comunica con la alcoba. Laterales derecha e izquierda, puertas. Al lado de una de ellas un arcón grande, de estilo.

Téngase en cuenta que tratándose de un cuarto de soltero, el adorno de la habitación será un poco caprichoso y exótico. Puede haber grabados, panoplias, etc., etc.

En un rincón, un kimono turco y un turbante; en el suelo, grandes babuchas turcas. Un reloj grande de caja. Una inmensa piel de oso en el suelo.

(Al levantarse el telón entran por la derecha segundo término DON AMADEO, precedido de ROMANA, vecina del hotel de al lado que cuida la antigua vivienda de Simón. Es mujer joven, parlanchina y entrometida.)

Amadeo Bueno; ¿quieres decirme por qué cuando me has visto abrir la puerta del hotel has acudido en seguida?

Romana Pues verá usted, señorito. Yo soy la hija de la portera de la casa de al lado, y la Agencia que quedó encargada de alquilar este hotel me da una propina porque yo lo cuide.

Amadeo Perfectamente. Pues yo soy quien ha alquilado el hotel a esa Agencia, y no tengo inconveniente en que sigas limpiándolo como hasta aquí, siempre que prometas discreción.

Romana Eso ni que decir tiene. Usted, por mucho que haga, no va a hacer ni la mitad de lo que hacía el señorito que vivía aquí antes. Armaba unos barullos y traía unas mujerzuelas... Y no es que una se fije en nada, por-

que a una no le gusta criticar; una a sus quehaceres y nada más; pero hay cosas que una no tiene más remedio que verlas, aunque una no quiera, porque como una no es ciega, pues una... una...

Amadeo Basta. ¿Cómo te llamas?

Romana Romana, para servir al Señor de arriba y al señor de abajo.

Amadeo ¿Hay vecinos?

Romana Hay religión y urbanidad. El Señor de arriba es Dios.

Amadeo ¿Y el de abajo, el demonio?

Romana El demonio es usted; digo, el de abajo, es usted.

Amadeo Pues bien, Romana, yo he alquilado este hotel para un asunto reservado... Se trata de una...

Romana Comprendido. Una no debe meterse en más averiguaciones, para que luego no la traten a una de lo que no es una. Porque como una...

Amadeo Romana, no seas pesada.

Romana Yo quería decirle al señorito que una...

Amadeo Que una y mil veces te digo que te calles. Acabemos de ver el hotel.

Romana Espere el señor que abra las ventanas de ese pasillo. *(Mutis por la segunda izquierda.)*

Amadeo La verdad es que al hotelito no puede pedírsele más. Menuda se armaba si se enterase mi mujer. Pues si lo supiesen mis sobrinos, adiós herencia. Y eso que con esta separación provocada por mi maldita carta... En fin, aún espero que se reconcilien y...

Romana *(Saliendo por donde se fué.)* Cuando guste el señor. Podemos ir por aquí y salir por la escalera de servicio a la calle.

Amadeo Muy bien. Toma cincuenta pesetas por lo pronto y ya lo sabes, mucha discreción.

Romana Gracias, señorito. Y aquí está una para servirle, que quizá le sirva, y ya verá el señorito cómo no queda descontento de una, porque una...

Amadeo Pero tú, ¿dónde has nacido?

Romana En Santa Cruz de Tenerife.

Amadeo Ah, ¿eres canaria?

Romana Canaria, sí, señor.

Amadeo Pues debías estar todavía en la muda. *(Hacen mutis por la segunda izquierda. Pausa. Entran por la segunda derecha SIMON, se-*

guido de FULGENCIO, con maletas, sombrerera, etc.)

Simón Ea, ya estoy en mi antigua casa de soltero, separado de mi mujer y sin haber cometido ninguna falta grave.

Fulgencio No se apure el señorito. Aquí se le pasará la pena. ¡Ahí es nada! Volver a la vida de solteros. Tendremos nuevas aventuras, amaremos a otras mujeres, comeremos langostinos y beberemos champán.

Simón Mi antigua casa de soltero... Está lo mismo que yo la dejé hace tres meses. Nada falta.

Fulgencio *(Cogiendo un libro grande de una librería.)* Nada. Ni el libro de las entradas y salidas, o lo que es lo mismo: el registro de las conquistas.

Simón *(Quitándoselo.)* ¡Pobre amigo mío! ¡Qué empolvado te encontrabas ya! *(Leyendo en él.)* «Adela Rodríguez. Viuda. Rentista. Tomó posesión del cargo el 12 de Octubre de 1919, y recibió la cesantía el 2 de Noviembre. Soledad del Campo.»

Fulgencio ¿Se acuerda usted de aquella Soledad del Campo?

Simón ¡Qué poética era! *(Leyendo.)* «De Madrid.»

Fulgencio Sí, era gata.

Simón «Entrada, en Diciembre, y salida, en Enero. Pepita Ternera.»

Fulgencio Qué tierna era esa Ternera.

Simón *(Leyendo.)* «Entrada, el 20 de Febrero; salida, el 10 de Marzo. Teresa San Martín; soltera, diez y nueve años, modelo.» ¡Esta fué una de mis últimas conquistas!

Fulgencio Y qué poco nos duró.

Simón Aquí está el registro. *(Leyendo.)* «Entrada, el 19 de Mayo, por la mañana. Salida, por la noche.»

Fulgencio ¿Se acuerda usted cuándo la conocimos?

Simón Sí. Fué en la Moncloa. Ella era modelo de un amigo mío. Yo iba con él a tomar un 22, me quedé mirando a la modelo y perdimos el tranvía. *(Mirando el libro.)* Aún queda alguna. «Policarpa López. Peinadora.» ¡La Poli! ¿Te acuerdas de ella?

Fulgencio ¿Que si me acuerdo? Esa fué antes que Teresa. Si la peinadora no lo deja a usted, no se lía usted con ninguna más. Ni con la modelo.

Simón Acaso lleves razón.

Fulgencio Como la Poli le dejó, se dirigió usted a la otra.

Simón Es verdad. Fuí a la modelo por causa de la Poli.

Fulgencio Es que era guapa de veras. Tenía una cara... ¡Vaya cara! Y unas formas... Sobre todo las formas. ¡Qué cuerpo, madre mía!

Simón Cierto, cierto. En Madrid no hay cuerpo como el de la Poli. En fin... Recoge todo esto. Voy un momento a ver si está todo en orden. *(Saliendo por la primera derecha.)* Pero ¿quién escribiría aquella maldita carta?

Fulgencio ¡Solteros! ¡Otra vez solteros! No me cabe la alegría en el cuerpo. ¡Y vaya una suerte que hemos tenido con que no se haya alquilado el hotel! ¿Me seguirá adorando mi Romana? Voy a ver si la veo a la puerta de su casa y prosigo el asedio. ¡Somos unos hachas! *(Sale por la segunda izquierda. Vuelve a escena SIMON.)*

Simón Todo en orden. Todo lo mismo... *(Fijándose en la pared.)* ¡Demonio! Estos retratos hay que quitarlos de aquí... Pueden venir mis tíos, mi mujer... *(Los quita.)* ¡Mi mujer! No; esa no vendrá. ¿Y qué medio usaría yo para convencerla de que aquella carta no era cosa mía? *(Suena el timbre.)* ¿Quién será? ¡Qué cosa más rara! *(Sale por la segunda derecha. Pausa. A poco vuelve SIMON seguido de MANUELA. Esta se dirige muy deprisa a todas las habitaciones, mira en ellas y luego se deja caer en la* chaise-longue.*)* ¿Tú?

Manolita ¡Qué peso me he quitado de encima!

Simón ¿Tú? ¿Tú aquí?

Manolita Sí, yo; yo, que venía a sorprenderte. Pero por lo visto he venido demasiado pronto.

Simón Ni demasiado pronto ni demasiado tarde. Tú, cuando llegas a mi lado siempre llegas en punto.

Manolita ¿En punto para qué?

Simón En punto para darme un abrazo. Seguramente, después de marcharme, te convenciste de que yo era inocente.

Manolita De ninguna manera. Después de marcharte continué creyendo que eras un hipócrita. Y te seguí insultando y llamándote pérfido...

Simón ¿Pérfido?
Manolita Y mosca muerta.
Simón ¿Mosca muerta?
Manolita Y becerro.
Simón ¿Becerro también? ¿Y no podías haber buscado otro rumiante?
Manolita Sí, señor; becerro. Y cogí un retrato tuyo y lo piqué con un alfiler.
Simón ¿De modo que me llamas becerro y encima me picas?
Manolita Eres un sinvergüenza.
Simón Muy bonito.
Manolita Y un vivo.
Simón ¿Vivo yo?
Manolita Y un calavera.
Simón En qué quedamos, ¿vivo o calavera?
Manolita Engañarme haciéndome que te dictara una carta y después escribir otra a mis espaldas citando aquí a una mujerzuela.
Simón Yo te juro que esa carta no la escribí yo.
Manolita ¿Pues quién la escribió?
Simón No lo sé.
Manolita No lo sabes, ¿verdad?
Simón Yo lo averiguaré para convencerte. Pero ahora déjame que abrace ese cuerpo, que es mío; que bese esa boca, que es mía; que me mire en esos ojos, que son míos.
Manolita Estás engañado. Nada de eso es ya tuyo. Hemos terminado para siempre.
Simón De forma que ya no puedo exclamar: estos ojos son míos.
Manolita No, señor.
Simón Ni este cuerpo es mío.
Manolita Tampoco.
Simón Ni siquiera puedo decir: esta boca es mía.
Manolita No, no y no.
Simón ¿Y si yo te demostrase que esa carta no la escribí yo?
Manolita ¿Y cómo lo demostrarías?
Simón De una manera muy sencilla. Tú dices que la citaba aquí. Pues bien; quédate aquí todo el tiempo que quieras y te convencerás de que no viene nadie.
Manolita ¿De veras?
Simón De veras.
Manolita ¿Y no vendrá esa Juana?
Simón No vendrá. Te lo juro.
Manolita Pues entonces, como no puedo quedarme,

porque es necesario que los tíos crean que nos hemos separado, vendré a verte todos los días, a todas horas.

Simón ¡Cuánto te lo agradezco! ¡Si supieses cuánto he sufrido esta mañana cuando regañamos!

Manolita ¿Mucho?

Simón Verte indignada injustamente, pensar que nos separábamos para siempre, que me iba a la calle para no verte más... No tienes idea en el estado que he llegado hasta aquí.

Manolita Saliste a la calle llorando, ¿verdad?

Simón ¡Oh! Salí a la calle desesperado y no sé cómo hasta aquí llegué. Pero ¿qué te pasa?

Manolita No sé lo que tengo. Todo tu pasado me hace muecas desde los rincones. Todos estos muebles me hablan de tus amoríos. Y te veo en esa *chaise-longue* con una morena, y te veo en la alcoba con una rubia, y te veo en el comedor con una castaña.

Simón Y con un cascanueces.

Manolita Y veo a Juana a tu lado, oyendo tus palabras, acariciándote, besándote...

Simón Mujer, no seas ridícula.

Manolita *(Tierna.)* ¿Verdad que ya no te acuerdas de Juana?

Simón No...

Manolita Es que cuando lo pienso... *(Nerviosa.)*

Simón Vamos, tranquilízate, Juana de mi vida.

Manolita *(Indignada.)* ¡Ah! ¿Lo ves? ¿Lo ves? Y tienes el cinismo de llamarme Juana a mí... a mí...

Simón Pero si tienes tú la culpa por nombrármela tanto por causa de esos celos que...

Manolita Si no fueras tan sinvergüenza, no los tendría.

Simón Manuela; no estoy dispuesto a tolerarte insultos.

Manolita Pues mira, separémonos y en paz. Así heredaré yo sola.

Simón Has de saber que yo no necesito para nada tu dinero. A Simón Rodríguez le basta con su carrera de abogado para ganarse su vida.

Manolita ¿Tu carrera? Nunca ganaste con ella ni cinco reales.

Simón Sería el primer Simón que no ganara cinco reales con una carrera.

Manolita Basta. Me voy.

Simón Vaya usted enhorabuena.
Manolita Y en mi vida volverá usted a verme.
Simón Perfectamente.
Manolita Pues adiós.
Simón Adiós. *(Ella se dirige a la puerta; luego vuelve hasta él, que está sentado de espaldas.)*
Manolita ¿Es que no te has enterado de que me marcho?
Simón Sí, señora.
Manolita ¿Y me dejas ir?
Simón Usted lo quiere.
Manolita Claro, eso es lo que tú quieres; así te quedas en libertad.
Simón Manolita...
Manolita Pues ya no me voy.
Simón Pues no te vayas. *(Juego de escena, en que los actores harán con el gesto y los movimientos lo que requiere la situación. Al fin Simón se dirige cariñoso a Manolita.)* Pero ¿has venido aquí a que regañemos o a que lo pasemos lo mejor posible?
Manolita Déjeme usted en paz.
Simón Has venido aquí a que nos queramos y nos digamos frases de cariño... *(Muy cerca de ella.)*
Manolita Que me deje usted.
Simón A que nos abracemos... *(Lo hace.)*
Manolita Que me dejes.
Simón *(Sin soltarla.)* Y nos bebamos juntos una copita de champán.
Manolita Simón...
Simón Qué, ¿te parece fuerte?
Manolita No; puedes apretar un poquito más.
Simón Si digo lo del champán. Y si te parece, nos vamos al punto próximo y cogemos un auto.
Manolita Al punto, no, que pueden conocernos.
Simón No, tonta; nos vamos ahora mismo.
Manolita Pero no al punto.
Simón Si nos vamos ahora mismo tiene que ser al punto.
Manolita Imposible, imposible.
Simón Bueno, pues nos quedamos aquí. Lo del auto lo dejamos para mañana. Buscas un pretexto para estar fuera toda la tarde. Vienes. Cogemos el coche y nos vamos a Cer...
Manolita ¿A hacer qué?
Simón A Cercedilla, mujer. Pero ahora nos quedamos aquí.

Manolita Si no puedo quedarme.

Simón ¿Por qué?

Manolita Porque la tía va a ir a buscarme a casa de la modista.

Simón ¡Qué contrariedad! Bueno, pues que vaya. Tú te quedas.

Manolita Pero ¿y la tía?

Simón ¡Y dale con la tía!

Manolita *(Dando un grito.)* ¡Ah! ¡Ya está aquí!

Simón ¿Dónde? *(Dando un salto.)*

Manolita Aquí.

Simón ¿La tía?

Manolita La idea que lo arregla todo. Me voy en seguida a casa de la modista, dejo allí recado de que me he ido al teatro y vuelvo contigo toda la tarde.

Simón Bueno, pero antes dame un beso.

Manolita Después.

Simón Después otro. *(Se besan y Manuela sale por segunda derecha.)* ¡Soy feliz! ¡Muy feliz! *(Llamando.)* ¡Fulgencio! ¡Fulgen! ¡Fulgen! ¿Dónde se habrá metido? ¡Fulgen!

Fulgencio *(Dentro.)* Voy.

Simón Seguramente viene de ver a la Romana. *(Entra FULGENCIO por la segunda izquierda muy colorado y encendido.)*

Fulgencio Mande usted, señorito.

Simón ¡Ah, caramba! ¿De dónde sales?

Fulgencio De... de... de la cocina.

Simón Habrás estado junto a la hornilla, porque vienes encendido.

Fulgencio ¿Encendido yo?

Simón Como el clásico tomate.

Fulgencio Pues sí, señor; la hornilla.

Simón Solo que la hornilla debe tener faldas.

Fulgencio Pedone el señorito; pero por algo somos lo que somos.

Simón ¿Cómo somos? Lo serás tú.

Fulgencio Pero ¿no estamos solteros otra vez?

Simón Mira, no pluralices, porque ya sabes que me pongo nervioso. ¿Con quién estabas? ¿Con Evarista, la tendera de enfrente?

Fulgencio No, señor. Con Eva terminé mucho antes de que nos casásemos. Tuve que dejarla. Y eso que Eva fué la primera mujer...

Simón Ya lo sé.

Fulgencio La primera mujer que me volvió loco. Ahora sigo enamorando a la Romana, la hija de la

portera de al lado. Está entre si cae o no cae.

Simón ¿Y crees que caerá?

Fulgencio Figúrese. Aquí no somos feos y tenemos un tipo gallardo y distinguido. La Romana se ha encaprichado de mí. Y como es tan caprichosa... ¿Cómo no ha de caer?

Simón Claro. La Romana, caprichosa; tú, gallardo y calavera...

Fulgencio No hay mujer que se nos resista.

Simón Perfectamente. Pues en vista de eso toma veinte duros.

Fulgencio Muchas gracias, señorito.

Simón Te traes una botella de champán, unos pasteles...

Fulgencio ¿Y langostinos?

Simón Eres un hombre inteligente. Y te traes un ramo de flores que sea muy grande.

Fulgencio Descuide el señorito, que le voy a traer un ramo que va usted a figurarse que viene andando el Botánico. *(Suena el timbre.)*

Simón Corre. Ve a abrir. *(Fulgencio sale por la segunda derecha.)* Es ella... ¡Ella! ¡Qué pronto ha vuelto! Preparémonos a recibirla. *(Se coloca a un lado de la puerta con los brazos abiertos y los ojos cerrados. Entra JUANA, muy elegante y provocativa. Detrás FULGENCIO. Apenas entra es abrazada por Simón.)* ¡Tesoro mío!

Juana ¡Mi ratoncito!

Simón *(Soltándola y abriendo los ojos asombrado.)* ¡Juana!

Juana Qué alegría volverte a ver.

Simón Pero ¿cómo has venido?

Juana En auto.

Simón Si te pregunto que quién te ha mandado venir.

Juana Tú.

Simón ¿Yo?

Juana Tú me has escrito citándome.

Simón ¿Que yo te he escrito? *(Fulgencio, muy contento, dice que sí con la cabeza.)*

Juana Claro. Mira tu carta.

Simón ¡Eres hechicera! *(Viendo la carta.)*

Juana Gracias, mi nene.

Simón Si no es piropo. Quiero decir que eres una bruja.

Juana ¡Simón!

Simón Que posees alguna varita mágica, porque esta carta, esta carta... Pero... ¿quién te ha llevado esta carta?

Juana El cartero.

Simón ¿El cartero? Entonces... ¿quién la ha echado al correo?

Fulgencio Yo. *(Con orgullo.)*

Simón ¿Tú? ¡Le mato! *(Juana le sujeta.)* Pero imbécil, ¿quién te mandó hacer eso?

Fulgencio La vi en la mesa, creí que era un olvido suyo, la cogí y la eché al correo. Yo sé muy bien mi obligación.

Juana ¿Lo ves? Todo aclarado, ratoncito.

Simón Muy aclarado, señorita. *(A Fulgencio.)* Y tú, vete ahora mismo o te estrangulo.

Fulgencio Pues cualquiera lo entiende. *(Sale por segunda derecha.)*

Simón Y tú, Juanita, perdona. Se trata de un error y debes marcharte cuanto antes.

Juana Lo que pasa es que tú esperas a alguien.

Simón Justo, espero a un tío mío.

Juana ¿De veras? Perfectamente. Pues me quedo, y cuando venga me le presentas.

Simón No; es imposible.

Juana ¿Por qué?

Simón Porque es un enemigo acérrimo de la mujer. ¿Tú sabes de quién se trata?

Juana ¿De quién?

Simón Del presidente de la Liga antifeminista. Un hombre que aborrece todo lo que huele a faldas.

Juana Bueno, pues me es igual. Me quedo. Casualmente al recibir tu carta he dicho a unas amigas mías que viniesen a comer aquí con nosotros. Y tengo que esperarlas.

Simón ¿Cómo? ¿Que van a venir otras mujeres?

Juana Sí, señor; mujeres alegres, divertidas. Ya verás qué bien lo vamos a pasar.

Simón No, eso sí que no. Tú lo que haces es marcharte al momento.

Juana ¿Marcharme? De ninguna manera.

Simón ¿Pero y mi mujer?

Juana ¿Tu mujer? Bien claro decías en tu carta que estabas harto de ella.

Simón Ya está aquí. *(Dando un salto.)*

Juana ¿Tu mujer?

Simón Sí... Digo, no... Ve a abrir... No, no; iré yo.

Juana Pero si no han llamado.

Simón Pues no sabes lo que me alegro de que no hayan llamado.

Juana Pero, ¿qué te pasa? ¡Estás nervioso, excitado! ¿Qué tienes, ratoncito mío?

Simón ¡Y dale con el ratoncito!

Juana Desde que he entrado no me has dicho nada agradable. *(Atrayéndole hacia la* chaise-longue.) Ven, aquí, a mi lado.

Simón *(Se va a sentar, pero da un salto.)* ¿No han llamado otra vez?

Juana ¡Pero Simón, por Dios! ¡Cómo has cambiado! Antes dejabas que llamasen horas enteras. Tranquilízate.

Simón Ya, ya me tranquilizaré cuando esté solo.

Juana Ingrato. Y yo que desde que te casaste no he hecho más que acordarme de ti.

Simón ¿De veras?

Juana Todos los días.

Simón Pues yo también, yo también te aprecié siempre; pero vete, por lo que más quieras. Si deseas un recuerdo mío, yo, para demostrarte mi estimación, no tengo inconveniente en que te lleves lo que más te guste... Mira... A ti te agradó siempre este reloj, ¿verdad? *(Por el de la pared, grande.)* Bueno; pues te lo regalo. ¡Anda, llévatelo!

Juana ¡Pero te has vuelto loco! No, hijo, regalos es lo que me sobra. Mi viejo me lleva uno un día sí y otro no. Yo lo que quiero es que vuelva nuestro pasado idilio.

Simón Pero mujer, si aquí se está muy mal. Además, que no tengo con qué obsequiarte. Aquí no hay nada de comer, ni de beber, ni siquiera flores.

Fulgencio *(Por la segunda derecha, con una botella, flores, pasteles, etc.)* Aquí hay flores, champán, pasteles, langostinos...

Simón *(Aparte.)* ¿Para cuándo dejará Dios las muertes repentinas? *(A Fulgencio.)* Desaparece de mi vista, majadero.

Fulgencio *(Saliendo por la segunda izquierda.)* Pero ¿qué le ocurrirá?

Juana Me parece que aquí hay gato encerrado, y yo voy a averiguar lo que es. *(Enciende un egipcio y pasea por la estancia echando humo y cantando entre dientes.)*

Simón *(Quitándola el cigarrillo, que tira, y disipan-*

do el humo con la mano.) Haz el favor de no humearme la habitación.

Juana *(Ya enfadada.)* Es que tengo ganas de echar humo.

Simón Pues si tienes ganas de humear te vas al jardín.

Juana ¡A mí no me chilles! *(Chillando.)*

Simón ¿Que yo te chillo?

Juana Es que si me chillas me voy.

Simón ¡Ah, sí! *(Chillando mucho.)* ¿Pues sabes lo que te digo? ¡Que ya estoy harto!

Juana ¿Harto?

Simón Y me voy a ver en la precisión de darte... *(Levanta la mano.)*

Juana ¡Ay, ay! ¡Qué golpe me ha dado! ¡Verdugo, más que verdugo!

Simón Hombre, esto es el colmo. Ea, se acabó. O te vas tú o me voy yo.

Juana Yo no me voy.

Simón Pues ahí te quedas. *(Bajo.)* Voy a detener a Manolita. *(Alto.)* Quede usted con Dios. *(Sale por la segunda izquierda.)*

Juana ¡Simón! ¡Simón! Y se ha ido. Y me deja sola. Acaso no haya pasado de la escalera. Acaso vuelva ahora mismo. *(Se acerca al balcón.)* Me parece que es ese que sale... Se dirige a aquella esquina y toma un coche... *(Llaman.)* ¿Quién será? *(Sale por la segunda derecha y vuelve seguida de ANICETO.)*

Aniceto ¡Perdón! ¡Creo que me he equivocado!

Juana ¿A quién busca usted, caballero?

Aniceto A don Simón Rodríguez.

Juana Aquí es, caballero. No se ha equivocado usted.

Aniceto Justo. Yo no me equivoco nunca. Yo soy... yo soy... un momento. *(Buscando en su carnet.)* Yo soy Aniceto García, Agente de la Agencia Universal de Negocios. ¿Con quién tengo el honor de hablar?

Juana Con Juana Menéndez.

Aniceto ¿Juana Menéndez? Su nombre de usted no me es desconocido. Debo tenerlo anotado.

Juana ¿Mi nombre?

Aniceto *(Buscando en un libro de notas.)* Sí; yo lo anoto todo; así no puedo equivocarme nunca. En efecto, aquí está. ¿Lo ve usted? Juana Menéndez, junto a Amadeo González.

Juana ¿Conoce usted al señor González?

Aniceto Ya lo creo. Un señor alto, gordo, sevillano.

Juana No, señor; es madrileño.

Aniceto Cierto, madrileño. ¿Pues qué va a ser? ¿Cómo quería usted que fuese sevillano un Amadeo? Se trata de un hombre para cuya amante le he proporcionado un precioso hotelito.

Juana ¡Magnífico! Ese hotelito es para mí.

Aniceto ¿Para usted?

Juana Yo soy la amante del señor González.

Aniceto ¿Ah, sí? Pues ya tiene usted el hotelito. ¿No ha recibido usted el contrato todavía? Entonces lo tendré yo aún en mi poder. *(Sacando un papel y dándoselo a Juana.)* Aquí lo tiene usted.

Juana *(Leyendo.)* «Dinero por alhajas.»

Aniceto *(Quitándoselo.)* ¿Cómo está esa papeleta en poder de usted? Pero hombre, qué afán de registrarme en los bolsillos.

Juana ¿Yo?

Aniceto *(Dándola otro papel.)* Este es. Aquí tiene usted el contrato; ocho habitaciones, calefacción central y cuarto de baño.

Juana Bueno. ¿Y dónde está ese hotelito?

Aniceto A una media hora escasa de aquí, pero tiene usted autobuses a la puerta y el tranvía de las Ventas. Madrid Moderno. Calle de Sánchez Toca, número 19.

Juana ¿Qué dice usted? Entonces es este mismo.

Aniceto ¿Cómo?

Juana *(Arrancándole el papel.)* Naturalmente. *(Leyendo asombrada.)* ¿Qué? «La señorita Juana Menéndez alquila a la Agencia Universal de Negocios, desde el día de la fecha, el hotel propiedad de don Simón Martínez, situado en Madrid Moderno, calle de Sánchez Toca, número 19.» ¡No cabe duda; es este mismo cuarto!

Aniceto *(Mirando alrededor, como orientándose.)* Hace media hora que se lo estoy a usted diciendo.

Juana *(Sin hacerle caso.)* ¡Es usted un hombre genial!

Aniceto Como siempre. A mí me dijo don Amadeo: «Búsqueme usted un piso para esto y lo otro.»

Juana ¿Cómo?

Aniceto «Esto» era usted.

Juana ¿Y lo otro?

Aniceto Lo otro... lo otro, allá usted con él; yo soy un hombre muy discreto y no me meto en averiguaciones. Yo, deseoso de servir a don Amadeo, me dije: «Aniceto, has de encontrar un piso por narices», y mire usted por dónde he ido a encontrarlo en la calle de Sánchez Toca.

Juana Gracias, muchas gracias. *(Triunfadora, agitando el contrato.)* ¡Ya verás la que te espera, señor don Simón! *(A Aniceto.)* ¿De modo que yo soy la única dueña de este hotel?

Aniceto Naturalmente. El alquiler está ya pagado. Aquí tiene usted la llave.

Juana *(Guardándosela.)* Y don Simón Martínez, ¿no sabe nada aún de este contrato?

Aniceto Yo no le he dicho nada. De mí no saca nadie ni tanto así.

Juana ¡Ay, mi querido Aniceto; se merece usted un abrazo muy apretado! ¡Tome usted! *(Lo abraza.)*

Amadeo *(Por la segunda derecha, cargado con flores, paquetes, botellas de champán, etc.)* ¿Es ésta tu fidelidad, Juanita?

Juana ¡Ya estás aquí, mi bebé!

Amadeo ¿De modo que estabas abrazando a este hombre?

Juana De alegría, por haberme proporcionado el hotelito, y precisamente éste.

Amadeo ¿No es verdad que es un nidito encantador? ¡Qué felices horas vamos a pasar aquí! *(Quiere abrazarla.)*

Juana *(Rechazándole.)* Pero espera a que estemos solos, morronguito.

Aniceto Por mí no se apure usted. Soy discreto. De mí no saca nadie ni tanto así. Por lo demás, no me entretengan ustedes más... que tengo verdadera prisa. He de arreglar un asunto que me ha encomendado el dentista Alcolea, ¿no lo ha oído usted nombrar?

Amadeo No, señor, no.

Juana Ni yo tampoco.

Aniceto Pues parece mentira. Se trata de un dentista verdaderamente célebre. Hace dos años que en Alicante le hizo un puente de oro al nuncio de Su Santidad. Una obra dental maravillosa.

Amadeo No he oído hablar de ello.

Aniceto ¿Que no ha oído usted hablar del puente de Alcolea?

Amadeo Yo, no; pero no creo que sea tan notabilidad.

Aniceto Pues cuénteselo al nuncio. Ese pobre prelado que antes no podía beber agua fría porque tenía dos muelas picadas. Y veía las estrellas.

Juana ¿Y ahora?

Aniceto Si usted viese ahora qué bien pasa el agua por debajo del puente.

Amadeo Me lo figuro.

Aniceto Como que desde entonces tiene este hombre en la placa de su consulta estas sabias palabras:

«Es la muela una novia que sale ingrata,
y es peor enemigo que el mismo moro.
Si a enemigo que huye puente de plata,
a las muelas picadas puente de oro.»
Gustavo A. Bécquer.

Juana ¿Y este señor desea que usted le busque clientela?

Aniceto De ninguna manera. Se trata de alquilarle un pisito amueblado para que pase veinte o veinticinco días con su mujer en la villa y corte.

Juana ¡Ah! ¿Es casado?

Aniceto Recién casado, sí, señora. Tenía una novia en Albacete, hace muchos años, la hija del alcalde precisamente, y fué allá hace quince días a verificar el himeneo. Ahora vienen a pasar aquí la luna de miel. Como comprenderá usted, he de buscarles un rinconcito íntimo y coquetón.

Amadeo ¿Y lo ha encontrado usted?

Aniceto Justamente, sí, señor; en la calle de Sánchez Toca.

Juana ¿En esta misma calle?

Aniceto ¿Y quién le ha dicho a usted que en esta misma calle? El pisito lo hallé en la Avenida de la Plaza de Toros. ¡No me vuelvan ustedes loco!

Amadeo ¡Está como un cencerro!

Aniceto ¿Cómo decía usted, señor Alcolea?

Amadeo Yo no soy Alcolea.

Aniceto Cierto. Pero se le parece usted mucho. En fin, voy a ver si le vendo el loro al dentista. *(Va a irse por el balcón.)*

Amadeo Por aquí, por aquí, querido García.

Aniceto ¡Ah, cierto!... ¡Qué raro! En ninguna casa está la salida por el mismo sitio. *(Mutis por la segunda derecha.)*

Juana Bueno... yo voy a poner a enfriar el champán y a preparar estas chucherías. No tardarán en llegar unas amigas, a las que he citado aquí. ¡Verás qué bien lo vamos a pasar, bebé! *(Haciendo mutis por la primera izquierda.)* ¡Adiós, mi minino!

Amadeo Adiós, mi... mi gatita. *(Frotándose las manos.)* Estoy como si me hubiese quitado de encima diez años lo menos. *(Abriendo la puerta de la alcoba.)* ¡Vaya una alcoba! Lo que es de este harem no salgo yo en mi vida. *(Viendo el turbante.)* El anterior propietario debe haber sido un «pachá». *(Poniéndose el turbante.)* ¡Digo! ¡Y que no da color el gorrito éste! ¡Caramba! Unas babuchas. *(Se las pone.)* Parecen dos acorazados. Valientes pies debía tener el sujeto. Nada, que se me salen. Aquí hay un jaique. *(Se lo pone.)* ¡Ajajá! *(Deja su americana en el diván.)* Voy a mirarme al espejo. *(Mutis foro izquierda. Se oyen grandes risas. Suena un timbre.)*

Fulgencio *(Saliendo por la segunda izquierda.)* ¿Han llamado? *(Mutis segunda derecha. Pausa, y sale por donde hizo mutis.)* Bien, esto marcha; nuevas mujeres. ¿Qué es esto? La ropa del señorito; sin duda me la habrá dejado para que la limpie. Voy a hacerlo. *(Coge la ropa y hace mutis por la segunda izquierda.)*

Juana *(Entra por primera izquierda GALA SIMEONA; TEODORA y MARGARITA por segunda derecha.)* ¡Aquí tenéis mi nidito de amor!

Todas ¡Hurra!

Gala ¡Qué bonito!

Teodora ¡Precioso!

Margarita ¡Vaya un hotelito! *(Se callan al ver a Amadeo.)*

Amadeo *(Saliendo de la alcoba.)* ¡Alá es Alá, y Mahoma su profeta!

Todas *(Dando un grito.)* ¡Ay!...

Juana No asustarse, es mi viejo. *(Presentando.)* Mis amigas Gala, Simeona, Teodora y Margarita. Mi viejo orangután.

Amadeo ¡Pero, Juana!

Juana Si es un cariño, bebé.
Amadeo Muy lindas y muy señoras mías.
Teodora Señoritas, señoritas.
Amadeo Huríes del Profeta, bellas odaliscas de mi harem, acercarse. Os quiero a todas, os amo a todas.
Juana Te va hacer daño.
Amadeo A mí las moras nunca me han hecho daño.
Gala ¡Eso, eso! Muy bien pensado. Esto es un harem, tú eres el Sultán y nosotras somos tus esclavas.
Amadeo Justo: mis esclavas, compradas en diferentes países.
Teodora Muy bien, muy bien. Yo quiero ser de Tánger.
Amadeo ¡Mira qué mora!
Gala Yo quiero ser de Persia.
Amadeo ¡Mira qué persiana!
Juana Yo quiero ser de Judea.
Amadeo ¡Mira, qué judía!
Simeona Pues nosotras queremos ser de donde somos.
Amadeo ¿De dónde sois?
Margarita De Las Navas.
Amadeo Mira que... ¡Mira que monas! Vosotras seréis de la Etiopía.
Simeona Pero si allí son negras.
Amadeo Pues por eso. *(Abrazándolas.)* Tú eres la negra de mis ojos y ésta la negra de mis carnes.
Juana ¡Oye, tú, que te propasas!
Amadeo No seas celosilla. ¡Ea! Sentarse todas. La mora, en este almohadón. Aquí, la judía. *(En la chaise-longue.)* Las negras, a mis pies, y la persiana al balcón.
Teodora *(Dándole un golpe en la cara.)* ¡Gracioso!
Amadeo ¡Oye!... ¿Cómo has dicho que te llamas?
Teodora Teodora.
Amadeo Qué nombre tan largo.
Teodora ¿No te gusta?
Amadeo Sí; sólo que yo te lo reduciría y sería más elegante.
Teodora ¿Más elegante?
Amadeo Por ejemplo: te quitaría el Teo y quedaría Dora.
Margarita ¿Entonces a mí, qué me quitabas?
Amadeo ¿Cómo te llamas?
Margarita Margarita.

Amadeo Pues te quitaba el Mar y te quedaba la garita.

Simeona ¿Y a mí?

Amadeo ¿Cuál es tu gracia?

Simeona Simeona.

Amadeo Pues a ti no hay modo de quitarte el sí. *(Todos ríen.)*

Gala Oye, dame un egipcio.

Amadeo Con mucho gusto. *(Saca una pitillera de oro y reparte.)* Y tú, ¿cómo te llamas?

Gala Gala.

Amadeo ¿Gala? Nunca he oído ese nombre.

Margarita Pues mañana es su santo.

Amadeo ¡Ah! ¿Pero mañana es día de Gala? Pues hay que festejarlo. Voy a elegir la que será hoy mi favorita.

Juana Estás hecho un verdadero Sultán.

Amadeo *(Sujetándose la zapatilla.)* ¡Caray con las chanclas!

Juana ¡Vamos, es que se te cae la baba!

Amadeo Lo que se me cae es la babucha.

Teodora *(Sacando el pañuelo del bolsillo y vendándole los ojos.)* A la que logres coger entre tus brazos esa será la favorita.

Todas ¡Bravo! ¡Muy bien!

Teodora *(Después de atarle bien el pañuelo.)* ¿Nos ves?

Margarita ¿Cuántos dedos son estos?

Amadeo No lo sé, no veo nada. *(Las muchachas bailan alrededor de Amadeo y le dan voces desde todos los rincones de la habitación: «Busca bien», «Aquí me tienes», «Orí», etcétera. A indicaciones de Juana, después de burlarse de Amadeo, hacen mutis de puntillas a la primera derecha; Amadeo sigue tanteando y tropezando con los muebles.)*

Sandalia *(Por la segunda derecha, sin advertir la presencia de Amadeo.)* Aquí me han dicho que ha venido Simón. Si yo consiguiese arreglarlos.

Amadeo *(Tropieza con Sandalia por la espalda, la coge y empieza a abrazarla y a besarla.)* ¡Te cogí, favorita!

Sandalia ¡Socorro! ¡Un turco! ¡Un turco! ¡Socorro! *(Se desprende de sus brazos, le da un empujón y desaparece por la primera izquierda.)* *(Quitándose la venda.)* ¿Eh? ¡Parecía la voz de mi mujer! ¿Pero y esas chicas? ¿Dónde

se han metido? Debe ser por aquí. *(Hace mutis por donde ellas lo hicieron.)*

Simón *(Por la segunda derecha.)* Ven, tesoro mío. ¿Verdad que ya se te ha pasado el enfado?

Manolita Sí.

Simón Pues vamos al comedor a merendar y a querernos mucho.

Manolita ¿Al comedor? ¿No se hará tarde?

Simón ¿Es que te vas a volver atrás? *(La coge de una mano y la lleva hacia la primera izquierda.)*

Manolita No, volverme atrás, no. *(Llegan a la puerta. El abre, mira, da un grito y vuelve a cerrar.)*

Simón ¡¡Ah!! Vuélvete atrás.

Manolita ¿Qué dices?

Simón Que te vuelvas atrás.

Manolita Pero ¿por qué?

Simón ¡Tu tía! ¡Que está ahí tu tía!

Manolita ¿Mi tía?

Simón Ven por aquí. *(Se abalanza a la primera derecha, la abre, da otro grito y cierra.)* ¡¡Ah!!

Manolita ¿Otra vez?

Simón ¡Tu tío! ¡Que está ahí tu tío!

Manolita ¿Mi tío?

Simón Vámonos, vámonos a la calle. *(La coge de una mano y la conduce a la segunda derecha.)* ¿Eh? ¡Viene gente! ¡Manuela mía, no queda más salvación que el escondite!

Juana *(Dentro.)* ¡Orí!

Manolita ¿Eh?

Simón ¡Tu tío! ¡Debe ser tu tío!

Manolita Bueno, pero ¿dónde nos escondemos?

Simón Aquí. *(Por el arcón.)*

Manolita Aquí no cogemos los dos.

Simón Métete tú.

Manolita ¿Y tú?

Simón Yo buscaré otro sitio. *(Ella se mete en el arcón.)* Aquí mismo. *(Metiéndose bajo la piel de oso.)* No hay que perder tiempo.

Juana *(Saliendo con las demás por la segunda derecha.)* ¡Orí! ¡Bebé! ¿Dónde estás?

Gala Pues hija, ni que se le hubiera tragado la tierra.

Juana ¿Será capaz de haberse ido a la calle?

Margarita O puede que esté en el jardín.

Juana Vamos a ver. *(Hacen mutis por segunda derecha.)*

Amadeo *(Saliendo por donde hizo mutis.)* ¡Orí! ¡Ne-

nita! ¿Dónde se habrán metido? *(Abre la puerta de la primera izquierda.)* ¡Demonio! ¡¡Mi mujer!! ¡Huyamos! *(Va a hacer mutis por la segunda derecha.)* ¡Y por aquí viene gente! ¿Y dónde voy yo con esta facha? ¡Ah, qué idea; ese reloj es mi salvación! ¡Amadeo, al reloj! *(Abre la puerta del reloj y se mete en él.)*

Sandalia *(Saliendo por la primera izquierda.)* ¿Se habrá ido ya el turco? ¡Estoy que no me llega la camisa al cuerpo! ¡Pero dónde me he metido yo, Dios mío! *(Mirando con recelo a todas partes, da un grito.)* ¡Ah! ¡El oso! ¡Que me come el oso! *(Al ver moverse la piel.)* ¿Dónde me escondo?... Aquí mismo. *(Se mete en el balcón.)*

Juana *(Saliendo con las demás.)* ¡Nada! ¡Ni rastro!

Simeona ¡Que nos ha dao mico!

Juana ¡Ah, sí! Pues coger los sombreros y vamos a buscarle.

Teodora Y donde le encontremos...

Juana Donde le encontremos... Nos convida a cenar a todas en la Cuesta.

Todas ¡Eso, eso!

Juana Venid conmigo... ¡Pero qué se habrá figurado ese carcamal! Venid por aquí, que adelantamos más. *(Mutis con todas segunda izquierda. Pequeña pausa y en seguida asoma la cabeza SIMON.)*

Simón ¡Nadie! ¿Se habrán marchado ya los tíos? ¡Voy a avisar a Manolita!

(En este momento se oye hablar fuera a Aniceto con Julio y Carmen. Simón vuelve a esconderse.)

Aniceto *(Saliendo por segunda derecha seguido de JULIO y CARMEN, dos recién casados que no hacen más que mirarse.)* Por aquí, pasen ustedes por aquí.

Julio ¿Es ésta la casita?

Aniceto La misma.

Carmen Muy mona, ¿verdad?

Julio Monísima.

Carmen Riquísimo.

Julio Encanto.

Carmen Lucero.

Aniceto *(Metiéndose por medio.)* Todo cuanto se les ocurra, ya lo saben ustedes, a la Agencia

Universal de Negocios. Aniceto García. Precisión. Economía y Discreción.

Julio Desde luego. Estamos muy satisfechos de cómo ha cumplido usted nuestro encargo. Ya le dijimos que se trataba de un viaje de novios.

Carmen Y que sólo para pasar un mes en Madrid necesitábamos un pisito amueblado.

Aniceto Y aquí lo tienen ustedes, que ni a la medida. Intimo, aislado, coquetón...

Julio ¿Te gusta a ti, vidita?

Carmen Mucho, mucho, cielín.

Julio ¡Rica!

Carmen ¡Rico!

Aniceto *(Tosiendo.)* ¡Ejem! ¡Ejem!

Julio ¡Ay, es verdad! Usted perdone, señor García; pero tenga usted en cuenta que estamos en la luna.

Aniceto Justo, y no se enteran ustedes de las cosas que suceden en la tierra.

Julio Perdón nuevamente.

Aniceto De nada, hombre, de nada. Vaya, y no me entretengan ustedes más, que he de hacer un sin fin de cosas... Acudir a una almoneda. Alquilar un piso amueblado a unos recién casados...

Carmen ¿A otros?

Aniceto Sí... unos jovencitos que vienen de Albacete en viaje de novios.

Julio Pero si esos somos nosotros, señor García...

Aniceto ¡Ah! ¿Son ustedes? Pues nadie lo diría. No he visto un matrimonio más despegado. En fin, aquí tienen ustedes mi tarjeta, y ya lo saben .Precisión. Economía y Discreción. Sobre todo, discreción. *(Mutis.)*

Julio Ea, vidita, ya se ha acabado nuestro viaje de novios. Ya estás para siempre en Madrid.

(Simón asoma la cabeza.)

Simón ¿Eh?

Julio ¿Me quieres?

Carmen Te quiero.

Julio ¿Mucho, mucho?

Carmen Mucho, mucho.

Simón *(Aparte.)* ¡Arrea! Seguramente otra equivocación de ese majadero.

Julio Ahora cerramos las puertas y el balcón. *(Lo hace.)* ¡Dame un abrazo!

Simón Pues sí que nos espera buena.
Julio Y un beso.
Carmen ¿Uno solo?
Julio El primero que tu Julio te da.
Carmen El primero, sí.
Simón El primero de Julio.
Julio Y ahora ya podemos decir la frase sacramental: ¡Al fin solos!
Carmen ¡Solos!
Julio ¡Solos!
Simón ¡Que te crees tú eso!—*(Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La misma decoración.

(CARMEN Y JULIO, en la misma situación que al finalizar el acto anterior.)

Julio ¡Al fin solos!

Carmen Si vieses la vergüenza que me da.

Julio ¿Por qué, vidita mía?

Carmen Como es la primera vez que me sucede...

Julio Claro que es la primera vez. No faltaría otra cosa. Pero tienes que acostumbrarte.

Carmen No temas, que otra vez que me ocurra no tendré tanto miedo.

Julio Vamos, vamos, tranquilízate.

Carmen Si al menos estuviese presente mi madre...

Julio De ninguna manera.

Carmen O mi padrastro.

Julio No me hables de él. Tú no sabes lo que he sufrido por su causa. Siempre en mi contra. Siempre de uñas conmigo... Y esto era molestísimo.

Carmen ¿Por qué?

Julio ¿Crees que no es molesto tener un padrastro de uñas?

Carmen Bueno, deja de murmurar de mi familia; ya sabes que no me gusta. Además, tengo sueño. Anda, vete a tu cuarto.

Julio ¿A mi cuarto? Pero si no lo tengo.

Carmen ¿Qué dices?

Julio Que no tengo un cuarto.

Carmen ¿Cómo?

Julio Que no tengo un cuarto para mí solo; que esta habitación es para los dos.

Carmen Eso sí que no. ¿Por quién me has tomado a mí? Yo soy una mujer decente.

Julio Qué ingenua eres.

Carmen No me digas más que soy ingenua. Sobre todo, tú, que eres mi marido, estás obligado a enseñarme.

Julio Bueno, riquita, no te enfades.

Carmen Es que desde esta mañana que nos casamos, todo el mundo se ríe de mí.

Julio ¿Quién se ríe?

Carmen Acuérdate de lo que ha sucedido en el tren.

Julio ¿Qué?

Carmen Cuando estábamos comiendo las chuletas en el vagón y tú me abrazaste y entró un viajero y nos dijo: ¡Que aproveche! Y claro, yo, que soy muy educada, le contesté: ¿Usted gusta? Y los dos os reísteis de mí.

Julio Claro. ¿Qué hubieses hecho si te responde que sí?

Carmen Darle una chuleta.

Julio El que se la habría dado hubiese sido yo, pero en la cara y con esta mano.

Carmen ¿Quieres decir que le habrías pegado?

Julio Naturalmente.

Carmen ¿Y te hubieses atrevido?

Julio ¿Lo dudas? Pero ¿qué idea tienes del valor de tu esposo?

Carmen ¿De verdad eres valiente?

Julio Mira. Una vez yo fuí a una cacería de lobos. Estaba en mi puesto cuando vi llegar a la fiera, sudorosa, jadeante, con los pelos erizados y echando espuma por la boca.

Carmen ¡Qué horror!

Julio Llegó cerca de mí, muy cerca. La encañoné con la escopeta, y al tirar del gatillo el tiro no salió. Me había olvidado de cargarla.

Carmen ¡Horrible!

Julio ¿Crees que me amedrenté? Pues te equivocas. La fiera me miraba enseñando los dientes.

Carmen ¿Y no te importó?

Julio ¿Qué importancia puede tener para un dentista que le enseñen los dientes? Cogí la escopeta por el cañón y le di un culatazo en el hocico.

Carmen ¿Y ella?...

Julio A él se le hincharon las narices y se vino hacia mí.

Carmen ¿Luchasteis?

Julio Luchamos. Y el lobo rodó por el suelo mal-

herido. Y si no me producen miedo las fieras, ¿cómo quieres que me lo produzcan los hombres? Anda, nenita, acuéstate. Ya debe ser hora.

Carmen Ese reloj tiene las siete y media.

Julio Estará parado, porque hace tiempo que llegamos y marcaba esa hora. Voy a abrirle para darle cuerda. *(Se dirige al reloj. En este momento las agujas dan la vuelta y se ponen en las ocho y media.)*

Carmen *(Sin verlo.)* Qué reloj más raro. ¿Qué marca es?

Julio Pues mira, marca... marca... *(Viéndolo.)* Marca las ocho y media.

Carmen Pues yo juraría que atrasaba.

Julio Pues te has equivocado, porque adelanta. Voy a arreglarlo. Debe tener las ocho. *(El reloj se pone en esta hora.)* ¡Mi madre!

Carmen ¿Qué?

Julio Que se ha puesto en las ocho. Cualquiera diría que nos oye.

Carmen ¡Ay, Julio, Julio; yo tengo mucho miedo en esta casa!

Julio *(Temblando.)* Miedo... no... no... aprende de mí, que estoy trántrán... trántrán...

Carmen ¿Qué?

Julio Tranquilo... Anda... Dejemos el reloj y acostémonos. Voy a apagar la luz, para que veas.

Carmen Si apagas no veré nada.

Julio Para que veas que respeto tu pudor. *(En este momento el oso se mueve un poco.)*

Carmen ¡Ay, Julio!

Julio ¿Qué?

Carmen Que se ha movido el oso.

Julio ¡Aaáh! No... No...

Carmen ¿Cómo que no?

Julio No digas tonterías. ¿Cómo va a moverse una piel?

Carmen Pues me ha parecido que el oso...

Julio Te equivocaste. Además, no es oso; los conozco muy bien.

Carmen ¿Pues qué es?

Julio Osa. Una osa del Polo.

Carmen ¿Crees tú...?

Julio Ea, basta; acostémonos. Ya está apagado. *(Apaga la luz. Simón estornuda.)*

Julio
Carmen } Jesús.

Julio Tienes que abrigarte.

Carmen Eso te digo yo a ti.

Julio Yo no estoy constipado.

Carmen ¿Pues por qué estornudas?

Julio La que estornudas eres tú.

Carmen Yo, no.

Julio Ni yo, tampoco.

Carmen Pues yo he oído estornudar.

Julio Y yo también.

Carmen ¡Ay, Julio!

Julio ¿Qué?

Carmen ¿Será la osa?

Julio Ca... ca... calla. ¿Cómo va a ser la osa? Una osa del Polo va a constiparse en Madrid... *(Se mueve el oso.)*

Carmen Julio...

Julio ¿Qué?

Carmen ¿Te has movido?

Julio Yo, no.

Carmen Pues he sentido ruido...

Julio Y yo tan... tan... tan... tan...

Carmen ¿Será el reloj?

Julio Aca... aca... acaso...

Carmen Yo tengo mucho miedo. Vámonos de esta casa, Julio... Aquí hay duendes.

Julio No seas pe... pe... pe... pe... pesimista. Y sobre to... to... todo, habla bajo.

Carmen Vamos a tomar un coche.

Manolita *(Asomando en el arcón.)* ¡Simón!

Julio Simón o...

Simón *(Llamando.)* ¡Manuela!

Carmen O Manuela, me da lo mismo. El caso es que corra más que el reloj. *(Vuelve a moverse el oso.)* ¡Ay, Julio; otra vez se han movido! *(Simón se alza y avanza hacia la puerta.)*

Simón *(Aparte.)* Voy a buscar la salida. Me llevaré la piel, por si acaso.

Julio Ya... ya... ya... ya lo he oído. *(Simón trata de abrir la puerta, sin conseguirlo.)*

Carmen Enciende la luz.

Julio Voy... *(A tientas busca la luz.)* *(Simón, viendo imposible la huída, se oculta nuevamente bajo la piel.)*

Carmen ¿Pero no enciendes?

Julio Ya está. *(Da luz.)*

Carmen ¡Ay, Julio, Julio!
Julio ¿Qué?
Carmen ¿Y la osa? ¿Dónde está la osa?
Julio Allí... Allí estaba, pero ya no está.
Carmen ¡Ah! Mírala...
Julio ¿Dónde?
Carmen Ahí... ahí... al lado de la puerta...
Julio Pero ¿quién la ha movido?
Carmen Ella...
Julio ¿Cómo quieres que ande una piel?
Carmen Pues anda...
Julio ¿Que anda la osa?
Carmen Indudablemente.
Julio Serenidad... Mírame a mí, mí... Que estoy sereno... sereno... *(Chillando.)* ¡Sereno!
Carmen ¿Para qué llamas al sereno?
Julio Pa... pa... para que abra a este animalito, que debe querer hacer algo en la calle... Voy a buscar la ma... ma... la ma... ma...
Carmen ¿Qué?
Julio La maleta.
Carmen ¿Para qué?
Julio Porque me he dejado en ella la pi... pi...
Carmen ¿Qué te has dejado en la maleta?
Julio La pi... pi... pistola. Anda... ven conmigo...
Carmen Yo... yo no paso por al lado de ese animal...
Julio Pues espera... que vuelvo ahora mismo... *(Con grandes precauciones pasa junto a la piel y sale.)*
Carmen ¡Ay, Dios mío, qué miedo!
Simón *(Sacando la cabeza.)* ¡Señora! ¡Señora!
Carmen ¡Es el oso, el oso, que me habla!
Simón ¿Se ha ido ya su marido?
Carmen ¡Socorro! ¡Socorro!
Simón Por favor, señora, no grite usted, que me juego la piel. *(Arrodillándose ante Carmen.)*
Carmen ¿Usted? Pero ¿es usted un hombre?
Simón Yo creo que sí.
Carmen Pero ¿cómo estaba usted ahí?
Simón Sudando a mares.
Carmen Me refiero a su escondite.
Simón ¡Ah, señora mía! La vida, con sus múltiples aspectos, le pone a uno en los trances más apurados. Yo me he hallado en uno de esos trances y...
Carmen Pero ¿qué hacía usted ahí?
Simón El oso, ¿no lo ha visto usted?

Carmen Pues bien; ahora vendrá mi marido, que ha ido a buscar una pistola, y...

Simón Una pistola, ¿para qué?

Carmen Para matar al oso, y como resulta que el oso es usted...

Simón Por Dios, señora... Yo no trato de hacer mal a nadie. Usted tiene cara de buena. Voy a buscar un escondite, en la seguridad de que usted me guardará el secreto. Ayúdeme a salvar la piel.

Carmen Si no es más que eso, esté usted tranquilo. Yo rogaré a mi esposo que no intente nada contra ella.

Simón Muchas gracias. Es usted encantadora.

Carmen Por lo pronto, quítela usted de ahí, no sea que al entrar...

Simón ¿Qué quiere usted que quite?

Carmen La piel del oso. ¿No me dice usted que le ayude a salvarla?

Simón Pero no la del oso.

Carmen ¿Cuál entonces?

Simón La mía.

Carmen Eso es distinto. Usted comprenderá que cuando uno está escondido en una casa ajena...

Simón ¿Cómo ajena? Esta casa es mía.

Carmen De ninguna manera.

Simón ¿Qué dice usted?

Carmen Que sufre usted una equivocación lamentable. *(Aparte.)* ¿Estará loco? *(Alto.)* ¡Mi marido! ¡Ya viene mi marido!

Simón Señora, por Dios, sálveme usted. ¿Dónde me meto?

Carmen Debajo del oso.

Simón De ninguna manera.

Carmen Pues usted dirá donde.

Simón En cualquier parte. En el mismo reloj. *(Va hacia él y quiere abrirlo. La puerta presta resistencia. Al fin asoma la cabeza Amadeo.)*

Amadeo ¡Eh! ¿Quién anda ahí? *(Cierra.)*

Simón Está alquilado.

Carmen ¡Un turco! ¡Ay, caballero; yo me pongo muy mala!...

Simón *(Yendo hacia ella.)* Señora... Señora...

Carmen *(Desmayándose en sus brazos.)* ¡Un turco!

Julio *(Volviendo a escena.)* Ya he encontrado la pistola, pero faltan las balas. *(Fijándose en el cuadro.)* ¿Eh? ¿Qué es esto?

Simón Caballero... Caballero... Haga el favor de guardar ese dije. *(Por la pistola.)*

Julio Bueno; ¿pero quién es usted?

Simón El oso.

Julio *(Apartándose medroso de la piel.)* ¿Qué? ¿Se ha movido nuevamente?

Simón Quiero decir que ese animalito que venía usted a asesinar de manera alevosa, soy yo... Yo mismo. *(Aparte.)* Me va a dar un golpe...

Julio ¿Que usted es la osa polar?

Simón Sí, señor. *(Aparte.)* Voy a ver las estrellas. *(Alto.)* Vamos, precisamente, no soy la osa. ¿Sabe usted? Pero soy el que estaba escondido debajo de la piel. Si usted tuviese la bondad de cogerme a esta señora...

Julio Claro; para quedarse usted libre de impedimentos y poder asesinarme, ¿no? Porque no hay duda: usted es un ladrón de hoteles.

Simón Caballero; le prohibo a usted que forme tales juicios de mí.

Julio ¿Sabe usted lo que yo voy a hacer ahora?

Simón ¿Qué?

Julio Llamar a los guardias. A ellos se lo explicará usted todo.

Simón Caballero; no sea usted imprudente. Sepa usted que en ese arcón hay una mujer.

Julio ¿Qué? ¿Una mujer ahí? Acaso una mujer que usted habrá asesinado.

Simón Pero ¿es que tiene usted miedo?

Julio ¿Miedo? ¿Miedo yo? ¿Por quién me ha tomado usted? Yo no tengo miedo... Pero voy por los guardias. *(Hace mutis.)*

Simón En bonito lío nos ha metido ese Aniceto del demonio. *(A Carmen.)* Señora... Señora... Vuelva... Vuelva, por favor... Nada... (Esta no vuelve y el marido va a volver con la autoridad... Si pudiese desabrocharla el vestido para que respirase más cómodamente...) *(Lo intenta. En este momento Manuela saca la cabeza del arcón.)*

Manolita Simón... Simón...

Simón ¡Mi mujer!

Manolita ¿Qué haces, Simón? *(Sale del arcón.)* Pero ¿qué es esto? ¿Tú con una mujer en los brazos?

Simón Manuela...

Manolita ¡Y desabrochándola el vestido! ¡Infame! ¡Mal marido! ¡Qué cosas se ven, Señor!

Simón Verdad. *(Mirando a Carmen medio desabrochada.)* Se ven unas cosas que... que marean.

Manolita La vida está llena de granujas.

Simón Ya lo creo que está llena...

Manolita Muy llena.

Simón No lo sabes tú bien. Pero, por Dios, Manuela, ayúdame a quitarme esta mujer de encima.

Manolita ¡Que se quite ella!

Simón Si es que se ha privado...

Manolita El que no te privas eres tú.

Simón Privado del sentido.

Manolita ¿Que está desmayada?

Simón Sí.

Manolita ¿En tus brazos?

Simón No lo ves...

Manolita ¡Y acaso de amor!...

Simón ¡Manuela! Ayúdame a echarla en el diván.

Manolita He dicho que no.

Simón Mira que va volver su marido.

Manolita ¡Ah!, pero ¿además es casada? Esa mujer es tan embustera como tú. Se está haciendo la desmayada para evitar explicaciones.

Simón ¿Qué dices?

Manolita Que no está desmayada.

Carmen *(Irguiéndose.)* ¿Cómo lo sabe usted?

Manolita ¿Lo ves? ¿Ves como eres un infame?

Simón *(A Carmen.)* Señora, no comprendo con qué derecho me pone usted en estos compromisos.

Carmen Eso mismo le digo yo a usted. ¿Qué pensaría mi marido si viniese?

Manolita Lo que pienso yo. La verdad.

Simón *(Aparte.)* ¡Me la he buscado!

Carmen ¿Qué verdad?

Manolita Que usted es la amante de mi esposo, que les he sorprendido y que usted ha fingido desmayarse en brazos de este infame Don Juan como cualquier Inés de guardarropía.

Carmen ¿Qué dice usted?

Manolita Que no es ésta la primera vez que pasa usted el Guadalquivir.

Simón Manuela, no metas el remo.

Manolita Ahora, ahora es cuando nos separamos para siempre. Con toda seguridad se llamará usted Juana.

Carmen No, señora; me llamo Carmen, para servir a ustedes.

Manolita Será para servir a mi marido, porque lo que es a mí...

Simón Ni a mí tampoco.

Manolita Pues no lo parece. ¡Carmen, Carmen! Ese será su nombre de guerra.

Carmen No, señora; Guerra es mi apellido.

Manolita Conque Carmen Guerra, Carmen Guerra...

Simón Ya lo creo que la arman.

Manolita Ahí se quedan ustedes. Ahí te dejo con esa cursi.

Carmen ¿Cursi? ¿Yo cursi? Señora, que me está usted faltando.

Manolita Hace media hora.

Carmen ¡Ay, caballero, caballero! *(Acercándose a Simón.)* ¡Otra vez me va a dar algo!

Simón Pues por lo que usted más quiera, póngase más cerca del diván.

Carmen ¿Cursi? ¿Yo cursi?

Manolita Y ridícula.

Carmen ¡Usted, usted sí que es una mala mujer!

Manolita ¿Mala mujer yo? ¿Y me insulta? Yo no sé qué me pasa... Mis nervios se rebelan...

Carmen ¡Yo me muero!

Las dos *(Cayendo en brazos de Simón, desmayadas.)* ¡Ay!

Simón ¿Pero es que me han tomado por una balanza? Señora, vuelva... Manuela, vuelve... ¡Vuelva! ¡Vuelve! *(Entra JUANA muy decidida.)*

Juana Ya estoy de vuelta.

Simón Pues maldita la falta que me hacías.

Juana ¿Tú? ¿Tú con dos mujeres en los brazos? ¡Un hombre casado! ¿No te pesa engañar así a tu mujer?

Simón ¿Que si me pesa? No lo sabes tú bien. Anda, Juanita, ayúdame a quitarme estas mujeres.

Juana Déjalas caer.

Simón Pues mira, yo no puedo más, y no hay otro remedio. Las dejaré caer.

Carmen No hace falta. *(Alzándose.)*

Manolita Eso sí que no. *(Idem.)*

Carmen ¿Pero no estaba usted desmayada?

Manolita ¿Y usted se ha creído que era usted la única que poseía ese recurso? *(A Simón.)* Enterémonos. ¿Quién es esta otra mujer?

Simón ¿Esta mujer? No sé... No la conozco.

Juana ¿Que no me conoces? Pues yo soy lo mismo que ustedes.

Manolita ¿Lo mismo que nosotras?

Juana Pero con más derechos, porque soy más antigua. Y no estoy dispuesta a tolerar que este hombre engañe a su mujer de esta manera.

Manolita Le agradezco a usted que se tome ese interés.

Juana El que usted, seguramente, no se tomaría.

Simón *(Aparte.)* Pero, Señor; o deja mudas a estas mujeres, o hazme un sitio ahí arriba, entre los mártires.

Carmen Pero, ¿quieren ustedes explicarse?

Manolita Eso mismo digo yo. *(A Juana.)* ¿Qué quiere usted decir?

Juana Que bueno está que este hombre engañe a su mujer conmigo, pero con nadie más.

Simón ¡Juana!

Manolita ¿Con usted? ¿De modo que usted es Juana?

Juana Para servirla.

Manolita ¿Otra?

Simón Sí; es Juana; pero no la que tú te figuras. Esta Juana es aquella...

Manolita ¿Cuál?

Simón Aquella de que yo te hablé hace tiempo... Una pobre loca...

Juana ¿Que yo soy Juana la loca?

Manolita ¿De modo que usted es amante de Simón?

Juana Sí, señora.

Simón No, señora.

Carmen Pero ¿quieren ustedes explicarme qué lío es éste?

Juana ¡A usted qué le importa!

Manolita ¡Usted se calla!

Carmen Pero, Señor; ¿para qué habré yo salido de Albacete?

Simón Eso pregunto yo. ¿Cómo es que viniendo usted de Albacete, se ha metido en mi casa al llegar a Madrid?

Carmen Está usted equivocado. Esta casa es mía.

Juana Esta casa es mía, y éste es mi amante.

Simón *(Rechazándola.)* ¡Yo qué voy a ser!

Manolita Y por lo visto, el de la señora.

Carmen ¿Mío? Pero si yo soy casada.

Manolita Ya lo sabemos. Vergüenza debía darle a usted decirlo.

Carmen ¿Que me tiene que dar vergüenza decir que estoy casada?

Manolita Basta. *(A Simón.)* Señor mío; ahí le dejo a usted. ¡Un hombre que tiene dos amantes además de su mujer propia!

(En este momento, DOÑA SANDALIA aporrea los cristales del balcón.)

Sandalia *(Dentro.)* ¡Abran! ¡Abran!

Manolita
Juana
Carmen } ¡Otra mujer!

Simón ¿Otra?

Manolita Vaya; esto no hay quien lo aguante. ¡Queden ustedes con Dios! *(Hace mutis.)*

Simón ¡Manuela! ¡Manuela mía! ¡Y se va! ¡Todo por culpa tuya! *(Haciendo mutis.)* ¡Manuela! ¡Manuela!

Juana ¡Y se va detrás de ella! ¡Y me deja a mí! ¿Y por quién? Por una mujer capaz de comprometerse con un hombre casado. *(Volviéndose a Carmen.)* ¡Y pensar que de todo ha tenido usted la culpa! Yo sabré detenerle. *(Hace mutis.)*

Carmen ¿Por mi culpa? ¡Dios mío, Dios mío!... Esto no pasa en Albacete. ¡Y Julio sin venir! Y yo deseando salir de esta maldita casa.

Amadeo *(Asomando la cabeza por la caja del reloj.)* ¿Se puede?

Carmen ¿Eh?

Amadeo ¿Se puede salir?

Carmen *(Horrorizada.)* ¡¡El turco!!

Amadeo No grite usted, señora, y cálmese.

Carmen ¿Pero qué hacía usted ahí dentro?

Amadeo Verá... verá usted... Yo tenía una cita debajo del reloj del Banco de España; pero debo haberme equivocado y me he metido debajo de éste.

Carmen Pues márchese, márchese, por lo que más quiera; porque como vuelva mi marido con la pistola, le vuela a usted la cabeza.

Amadeo *(Tocándose la cabeza.)* ¡Caray! ¡Caray! ¿De modo que es usted casada?

Carmen Sí, señor, y casada con un hombre que es un jabato, que ha luchado con los lobos a brazo partido.

Amadeo ¿Conque a brazo partido? ¿Pero quién es usted?

Carmen La esposa del célebre dentista Julio Alcolea.

Amadeo ¡Mi mahometana madre! ¿Conque tiene una pistola, lucha con los lobos y es dentista? Ahora vuelvo.

Carmen ¿Dónde va usted?

Amadeo A la caja del reloj.

Carmen ¿Otra vez?

Amadeo Sí, señora. Estoy muerto de miedo. Y como estoy muerto, me voy a la caja.

Carmen Y mi marido le levantará la tapa.

Amadeo ¿La tapa de la caja?

Carmen La tapa de los sesos.

Amadeo Pues es preciso que yo me vaya. Présteme usted, por lo que más quiera, una americana, un chaquet... cualquier cosa de su marido.

Carmen De ninguna manera.

Amadeo Por lo que usted más quiera, señora; yo se lo ruego, yo se lo pido... *(Se arrastra de rodillas hacia ella.)*

Julio *(Entrando desalentado.)* ¡Nada, ni un guardia! ¡Esto no pasa ni en Turquía! ¿Eh? ¡Un turco! ¡Y haciéndole el amor a mi mujer! Pues bien; si no he encontrado guardias, he encontrado las balas de la pistola, y la traigo cargada. ¡Miserables!

Carmen ¡Julio! *(Corre a él.)*

Amadeo *(Levantándose.)* ¡El cazador de lobos! ¡Adiós, muelas!

Julio *(A Carmen.)* ¡Aparta, pérfida! Antes en los brazos de un jovenzuelo, y ahora con un turco a los pies. ¡Le mato! *(Amenazando con la pistola.)*

Carmen Mi Julio... Yo te explicaré.

Julio ¡Calla, adúltera! Primero, te encuentro con un europeo, y ahora con un asiático. ¡Si esto me lo haces la primer noche de novios, dentro de un año eres el mapa-mundi. ¡Bonito porvenir me espera! Ahora que éste no se va sin un tiro.

Carmen ¡Pero... atiéndeme!

Julio ¡Engañarme como a un chino, y con un turco! ¿Pero de dónde ha salido este hijo del profeta?

Carmen De la caja del reloj.

Amadeo Eso es, del reloj.

Julio ¡Ah! Pero ¿usted era el que movía las manillas?

Amadeo Le juro a usted que mientras he estado con su esposa las he tenido en el bolsillo.

Julio ¡Basta! Salga usted inmediatamente de esta casa. Le perdono a usted la vida, pero váyase. *(Deja el revólver en la mesa.)*

Amadeo ¿Pero cómo quiere usted que salga así a la calle?

Julio ¿Pero usted no es de Constantinopla?

Amadeo No, señor; yo soy de Soria.

Julio Pues una de dos: o sale usted por la puerta de la calle, o sale usted por el balcón.

Amadeo ¿Por el balcón?

Julio ¡Por el balcón! *(En este momento llaman a los cristales del balcón.)* ¿Eh?...

Amadeo También está habitado.

Julio Abra usted.

Amadeo ¿Quién, yo?

Julio ¡Que abra usted, le he dicho!

Amadeo Bueno, bueno; no se enfade usted más. *(Se dirige al balcón.)*

Sandalia *(Dentro.)* ¡Abran, abran, por favor, que me muero!

Amadeo *(Aparte.)* ¡Cielos, mi mujer!

Julio ¿No ha oído usted, que abra?

Amadeo ¿Yo? De ninguna manera.

Carmen ¿No ha oído usted que ahí hay una mujer que se muere?

Amadeo ¡Pues que se muera! No se pierde nada.

Sandalia *(Dentro.)* ¡Abran! ¡Abran!

Julio ¿De modo que no quiere usted abrir? Pues abriré yo. *(Se dirige al balcón.)*

Amadeo *(Cogiendo el revólver y apuntándole.)* ¡Alto! Como intente usted abrir, le doy un tiro.

Julio ¿Eh?

Amadeo ¡Arriba las manos! ¡Y salgan ustedes inmediatamente de esta casa!...

Julio Sí, sí... señor... con... muchísimo gusto. Cuando se piden las cosas... con... con... tanta delicadeza, yo no tengo inconveniente en obedecer.

Carmen ¡Julio, por Dios! Este hombre está loco. No le lleves la contraria.

Julio Ni... ni... pensarlo. No te preocupes, nena.

Amadeo ¡Ea! ¡Salgan ustedes!

Julio Bueno; pero déjenos usted la puerta libre.

Amadeo No hace falta; pueden salir por esa otra, que da a la escalera de servicio. ¡Andando! No sea que hoy, primero de Agosto, sea el último día de Julio.

Julio Señor turco... Ya sabe usted dónde tiene un amigo...

Carmen ¿Y para esto me has sacado de Albacete?

Julio Va... valiente nochecita de novios. *(Mutis los dos por la segunda izquierda.)*

Amadeo *(Golpean los cristales.)* ¡Llama, llama! ¡Como no te abra otro!... ¿Pero quién se habrá llevado mi ropa?

Aniceto *(Entrando.)* Buenas noches... ¡Caramba, señor magistrado! ¿Quién se ha dejado la puerta del hotel abierta?

Amadeo Qué magistrado ni qué ocho cuartos. ¿No me conoce usted? Yo soy Amadeo González.

Aniceto Es cierto, es cierto. ¿Qué hace usted por aquí, don Amadeo?

Amadeo Pero oiga usted, idiota. ¿A quién le ha alquilado usted este hotel?

Aniceto Este hotel, este hotel. *(Sacando el carnet y hojeándolo.)* Aquí está. «Avenida de la Plaza de Toros, número...» Este es. Pues lo alquilé a dos recién casados que han venido de Albacete.

Amadeo Pero si ésta no es la Avenida de la Plaza de Toros; ésta es la calle de Sánchez Toca.

Aniceto Entonces, ¿por qué me pregunta usted por el hotel de la Avenida de la Plaza de Toros? Pero qué empeño en confundirme. *(Mirando el carnet.)* El de la calle de Sánchez de Toca se lo tengo alquilado a... a... a Juana Menéndez, amante de Amadeo González.

Amadeo Ese Amadeo soy yo.

Aniceto Sí, ya lo sé.

Amadeo Entonces, ¿qué lío ha armado usted aquí?

Aniceto El que me está haciendo un lío es usted, don Fadrique.

Amadeo Nada, que no hay medio de entenderse con este majadero. Y mi mujer ahí. Y yo sin encontrar mi ropa para irme... *(Fijándose en el chaquet de Aniceto.)* ¡Caramba, querido don Aniceto; lleva usted un precioso chaquet!...

Aniceto No está mal... Me lo hizo a la medida mi zapatero...

Amadeo ¿Quiere usted quitárselo, para ver cómo me sienta, y hacerme otro?

Aniceto No faltaba más. *(Empieza a desabrocharse las botas.)*

Amadeo Pero ¿qué se está usted quitando?

Aniceto Las botas.

Amadeo Si yo me refería al chaquet.

Aniceto Como ha dicho usted no sé qué del zapate-

ro... ¿De modo que el chaquet? Pues bien, tómelo usted. *(Se lo quita y se lo da. Amadeo se despoja vivamente de las prendas que viste.)*

Amadeo No está mal, ¿verdad?

Aniceto Ni pintado, don Gerardo.

Amadeo Vaya, pues entonces, espéreme usted un momento, que ahora vuelvo.

Aniceto El tiempo que usted quiera. ¡No faltaba más!

Amadeo Pues muchas gracias, y hasta ahora. *(Aparte, al salir.)* De buena me he librado.

Aniceto *(Empieza a pasearse por la habitación, pensativo. De pronto se detiene.)* ¡Demonio! ¡Qué fría está esta casa! *(En este momento llaman al balcón.)* Parece que llaman a la puerta. Sí; no cabe duda de que llaman. ¿Dónde estará en esta casa la puerta de la calle? El ruido es por este lado. Justo. Aquí es. Qué memoria la mía. *(Se dirige al balcón y lo abre.)* ¿Quién es?

Sandalia ¡Ay, caballero!

Aniceto *(Sin dejarla pasar.)* ¿Qué quiere usted? ¿A quién busca usted?

Sandalia A Simón.

Aniceto Pues vuelva usted más tarde, porque no está en casa.

Sandalia Pero, señor mío.

Aniceto Vaya, vaya. Ya le digo que vuelva usted más tarde. *(Cierra el balcón.)* Qué afán de entrar en las casas sin permiso del dueño. Pero ¿dónde habré dejado mi chaquet? ¿Habré salido así a la calle?

Romana *(Dentro.)* ¡Fulgencio! ¡Fulgencio!

Aniceto ¿Me llamarán a mí? Pero no, a mí me parece que yo no me llamo Fulgencio.

Romana *(Saliendo.)* Fulgencio. ¿Dónde estás? He visto salir a tu señorito con dos mujeres.

Aniceto ¿Eh?

Romana ¡Caballero!

Aniceto ¿Quién será esta chica?

Romana ¿Quién será este señor?

Aniceto ¿Eres acaso la criada?

Romana Como si lo fuera. Y usted, ¿quién es?

Aniceto Yo soy... Yo soy un amigo del dueño de esta casa.

Romana ¿Y dónde va usted así?

Aniceto A..., a... pues... a... *(Aparte.)* ¿Adónde iba yo? *(Alto.)* Pues a... a...

Romana *(Sonriendo.)* ¡Ah!... Pues ahí, a la izquierda, conforme se sale.

Aniceto ¡Ah! ¿De modo que está ahí mi chaquet?

Romana ¿Pero busca usted su chaquet?

Aniceto Te lo he dicho treinta veces lo menos.

Romana Acaso Fulgencio sepa dónde está. ¡Fulgencio! ¡Fulgencio!

Fulgencio *(Entrando.)* ¿Quién me llama?

Romana ¿De dónde vienes?

Fulgencio De la calle.

Romana ¿Has visto salir a tu señorito?

Fulgencio Le he visto salir y le he visto volver.

Romana ¿Qué dices?

Fulgencio Que detrás de mí viene con su mujer. Y me parece que otra vez nos arreglamos con ella. ¡Adiós, vida de soltero!

Aniceto Adiós, muy buenas.

Fulgencio ¡Ah! ¿Pero estaba usted aquí?

Aniceto Buscando como un loco mi chaquet.

Fulgencio Dios sabe dónde se lo habrá dejado. Venga usted, hombre, venga usted y le daré una americana de mi señorito. *(A Romana.)* Y tú, ven conmigo a la cocina.

Romana Bueno, pero no me hagas lo de antes. *(Mutis los tres.)*

(SIMON y MANUELA por donde se fueron.)

Manolita Bueno, ¿pero quieres decirme para qué me traes aquí otra vez?

Simón Para demostrarte que yo no tengo participación en este lío.

Manolita Pero, ¿y esas mujeres, qué hacían aquí?

Aniceto *(Entrando, con una americana.)* Juraría que yo he salido de casa con chaquet.

Simón A propósito, don Aniceto.

Aniceto Caramba, señor dentista. ¿Qué tal en el nuevo hotelito?

Simón ¡Qué dentista ni qué ocho cuartos!

Aniceto Pero ¿cómo? ¿No son ustedes el matrimonio de Albacete que yo he traído a esta casa a pasar la luna de miel?

Manolita ¿Qué está usted diciendo?

Aniceto ¡Ah! Entonces esta señora es Juana Menéndez, la que está liada con un viejo que me ha alquilado este hotel para verse aquí con ella.

Simón ¡Gracias a Dios que este animal es una vez útil en su vida! *(A Manuela.)* ¿Vas viendo claro?

Manolita No del todo.

Simón Pues ya acabarás de convencerte.

Aniceto ¿Pero qué les ocurre a ustedes?

Simón Verá usted.

Manolita Yo tenía que heredar un millón de mi padre.

Simón Siempre que se separase de mí por una infidelidad probada.

Manolita Para esto pensamos una comedia.

Simón Yo le escribí una carta a una antigua conocida mía.

Manolita Esa carta la encontré yo.

Aniceto ¡Qué disgusto se llevaría usted!

Simón ¿Pero no le estamos a usted diciendo que es una comedia?

Aniceto ¡Ah, sí!... ¡Muy bonita! ¡Muy bonita!

Simón Fingimos separarnos y yo me vine a mi hotelito de soltero.

Manolita Pero el caso es que yo le cojo aquí con dos mujeres.

Simón De lo cual tiene usted la culpa por haber alquilado este hotel a medio Madrid.

Aniceto ¿Que yo?...

Simón Sí, señor. Por sus eternas equivocaciones.

Aniceto ¿Pero yo me he equivocado alguna vez?

Simón Muchas, y, por consiguiente, es preciso que sea usted el que nos saque de este atolladero.

Aniceto ¿Cómo?

Simón Demostrando a los tíos de que yo le he sido infiel a mi mujer.

Aniceto Descuide usted que eso es cosa mía. Ahora mismo les cuento todo lo que usted me ha dicho.

Manolita Pero, ¿qué va usted a hacer?

Simón No, hombre, no; no sea usted salvaje.

Aniceto ¡Ah! ¿Ustedes quieren que ellos no sepan nada?

Simón Naturalmente.

Aniceto Pues por mi parte no sabrán ni tanto así. Yo soy un pozo. *(Llaman al timbre.)*

Simón Han llamado.

Manolita Y ha parado un automóvil a la puerta. Indudablemente es el tío que viene a buscarme.

Simón No perdamos tiempo. Ven, ocúltate conmigo mientras el señor García nos arregla el asunto.

Aniceto Precisión, economía y discreción.

Manolita ¡Por Dios, no se equivoque usted!

Aniceto ¿Equivocarme yo? ¿Por quién me toma usted, doña Crescencia?

Simón ¡Que el Señor le ilumine! *(Mutis los dos.)*

Aniceto ¿De modo que un automóvil a la puerta para que vayan los recién casados, que tienen que heredar un millón de duros, a la comedia de esta noche, donde un matrimonio se separa? Veamos el «auto». *(Abre el balcón e irrumpe en escena DOÑA SANDALIA, muy enfuercida.)* ¿Dónde va usted, señora?

Sandalia *(Empujándole.)* ¡Quite usted, majadero! Cerca de dos horas a la intemperie. ¿Pero estaba usted sordo?

Aniceto ¿Ha venido usted en ese automóvil?

Sandalia ¡La salida! ¿Dónde está la salida?

Aniceto ¿La salida? ¿Acaba usted de entrar y lo pregunta?

Sandalia ¡Quite usted! *(Se dirige a la puerta y Aniceto entra en el balcón, y en el mismo momento aparece en ella AMADEO, ya vestido con un traje suyo.)* ¡Amadeo! ¿Tú también aquí?

Amadeo ¡También! *(Aparte.)* Yo creí que ya la habían abierto.

Sandalia ¿Has venido como yo, a reconciliar al matrimonio?

Amadeo ¿Y cómo te has entretenido tanto?

Sandalia Porque me han pasado cosas espantosas.

Amadeo Como a mí.

Sandalia ¿Eh?

Amadeo Como a mí me lo había dicho el corazón.

Sandalia No hice más que entrar aquí y tropecé con un turco, que se echó sobre mí y empezó a besarme.

Amadeo ¿A quién se lo cuentas?

Sandalia ¿Cómo?

Amadeo *(Fingiendo indignación.)* ¡A quién se lo cuentas! ¡A tu marido!

Sandalia Pero no hizo más que besarme, Amadeo, y debió ser por equivocación.

Amadeo Naturalmente. Como que por muy turco que sea no hay quien se atreva a tanto.

Sandalia ¡Ya vuelves a tus groserías!

Aniceto *(Saliendo del balcón.)* ¿Regañaban ustedes?

Amadeo Venga usted acá, don Aniceto. Usted va a ayudarnos.

Aniceto ¿En qué?

Amadeo Nuestro yerno busca un motivo para separarse de su mujer.

Aniceto Yo se lo encontraré.

Sandalia De ninguna manera. Entonces heredaría un millón que queremos para nosotros.

Aniceto Muy bien. Precisamente tengo un encargo parecido. Un joven matrimonio que quiere separarse para heredar una cifra igual.

Amadeo ¿Ah, sí?

Aniceto Pero sólo es una separación aparente. Después de cogido el dinero, volverán a unirse.

Sandalia ¡Qué pícaros!

Amadeo ¡Es gracioso! *(Riendo.)*

Aniceto ¿Y qué creen ustedes que han hecho? Escribir una carta a una antigua conocida del marido. La esposa sorprende la carta. Hace que se indigna y le da una bofetada al esposo delante de los tíos.

Sandalia ¿Ah, sí?

Aniceto Y como los tíos son unos idiotas...

Amadeo ¡Demonio!...

Aniceto ¡Como usted lo oye!

Amadeo ¿Y quiénes son esos dos tórtolos?

(En este momento salen SIMON y MANUELA.)

Aniceto Me parece recordar que son esos dos jóvenes.

Manolita ¡Tíos!

Amadeo Lo sabemos todo.

Simón / **Manolita** ¿Eh?

Sandalia Vuestra separación es mentira.

Amadeo Lo de Juana es mentira.

Simón Pero, ¿quién ha podido decirles?...

Aniceto Yo. ¿No me dijeron ustedes mismos que lo hiciese?

Sandalia Acaso esa Juana ni siquiera existe.

Juana *(Entrando.)* Buenas tardes.

Simón ¿Que no existe? Ahí la tienen ustedes. Esa es mi amante.

Amadeo ¡Juana! *(Aparte.)*

Simón *(A Juana, aparte.)* Ayúdame y te regalo este hotel.

Juana Simón. ¿Quieres presentarme a estos señores?

Simón Con mucho gusto. Mi tío Amadeo...

Juana Caballero...

Amadeo Seño... señorita...

Simón Mi tía Sandalia... Mi mujer...

Juana Honran ustedes mi casa con su presencia.

Manolita ¡Su casa!...

Juana Sí, señora; mi casa. Aquí está el contrato de alquiler.

Simón Es cierto. Léanlo ustedes.

Amadeo No me hace falta.

Simón Entonces lo leeré yo mismo. *(Leyendo.)* «La señorita Juana Menéndez alquila a la Agencia Universal de Negocios el hotel de don Simón Rodríguez, situado...»

Amadeo Basta. No nos convence nada de eso.

Simón *(Leyendo.)* «El alquiler lo ha recibido dicha Agencia de manos del señor...»

Amadeo *(Aparte.)* ¡Estoy perdido!

Simón *(Leyendo.)* «Del señor...»

Amadeo Basta. Estamos convencidos.

Simón Si quiere convencerse la tía...

Amadeo A la tía le basta con mi palabra.

Simón *(A Juana.)* Convence a mi mujer de que esto es una farsa.

Juana *(A Manuela.)* Un momento, señora. *(Hablan bajo.)*

Amadeo *(A Simón.)* Has desaparecer ese contrato y heredarás hoy mismo.

Aniceto *(Avanzando.)* Hombre, don Amadeo; se me olvidaba decirle a usted una cosa. El hotel que me mandó usted buscar para aquella jovencita, amante suya, ya lo he encontrado.

Sandalia ¿Eh?

Amadeo ¿Y esto lo dice usted delante de mi mujer? ¡Imbécil!

Aniceto ¡Ah! ¿Pero era usted casado? Pues haberlo dicho. Y, sobre todo, alguna vez tenía que equivocarme yo.—*Telón.*

FIN DE LA OBRA

Obras de Joaquín Dicenta (hijo)

El libro de mis quimeras, poesías, 1912.

Lisonjas y lamentaciones, poesías, 1913.

El baile de Panaderos, novela corta, 1914.

El espectro, novela corta, 1921.

El bufón, tragedia en tres actos, en verso, 1913.

La leyenda del yermo, poema dramático en un acto y en prosa, 1915.

Gente de honor, drama en tres actos, en prosa, 1920.

El cuarto de Gallina, disparate en tres actos, en prosa, en colaboración con A. Paso (hijo), 1922.

El idilio de Pedrín, drama lírico en tres actos y un epílogo, en verso, en colaboración con Joaquín Dicenta y con música del maestro Jimeno Sanchiz, 1915.

El Carnaval de los viejos, capricho carnavalesco en un prólogo en verso y dos actos en prosa, 1922.

¡No me conoces!, juguete cómico en un acto, en colaboración con A. Paso (hijo), 1922.

La casa del señor cura, disparate cómico en tres actos, en colaboración con A. Paso (hijo), 1922.

Rosario «La Cortijera», refundición dramática.

El Banco de España.

La casa de Salud.

La piscina de Buda, zarzuela cómica en un acto en colaboración con Antonio Paso (hijo), 1923.

Obras de Antonio Paso (hijo)

La maltratada.
El secreto del corredor, tres actos.
El preceptor de Su Alteza.
La fiesta de la alegría.
El cuarto verde.
El terror de las mujeres.
Escribidme una carta, señor cura...
Su Majestad la Verbena.
Los cien mil hijos de San Luis, tres actos.
Perico de Aranjuez.
El número uno.
El gran Olavide.
El capricho de una reina, dos actos.
La señorita Tenorio.
La mesonera de Pinto o El corregidor burlado.
La cortesana de Omán, dos actos.
El genio de Murillo.
Freskales-Park.
La chica del «Aguila» o Zapatero a tus zapatos.
Dinero por alhajas, entremés en prosa.
La paz conyugal, diálogo en prosa.
El debut del «Sabañón», diálogo en prosa.
Chiquilladas, diálogo en prosa.
La quinta del misterio, juguete cómico en tres actos.
La mancha de la mora, sainete lírico en un acto, música de los maestros Roig y Blanco.
El cuarto de Gallina, tres actos.
¡No me conoces!...
La casa del señor cura.
Rosario «La Cortijera»
El amor de Friné.
Los pícaros doctores o Amor que vuelve a nacer.
El Banco de España.
La casa de Salud.
La piscina de Buda.

Precio: 3,50 pesetas